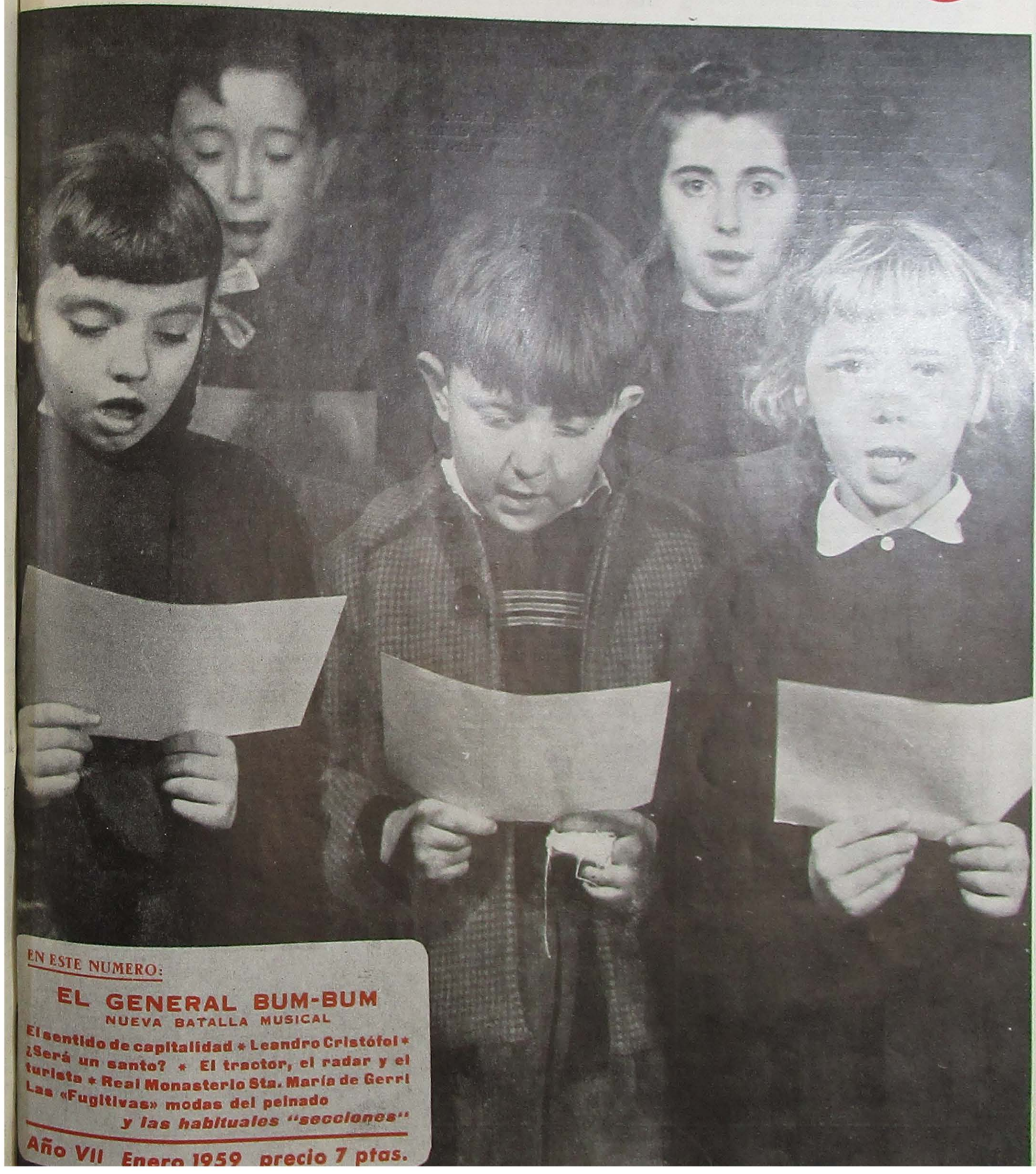
LABOR

LÉRIDA MENSUAL

217



EN ESTE NUMERO:

EL GENERAL BUM-BUM
NUEVA BATALLA MUSICAL

El sentido de capitalidad * Leandro Cristófol * ¿Será un santo? * El tractor, el radar y el turista * Real Monasterio Sta. María de Gerri
Las «Fugitivas» modas del peinado
y las habituales "secciones"

Año VII Enero 1959 precio 7 ptas.

ENERO EN LERIDA

Día 1

Se inaugura en la Diputación Provincial, la Exposición Nacional de Canaricultura, organizada por el Club Ornitológico Ilerdense.

En la misma figuran expositores de Barcelona, Madrid, Zaragoza y Lérida, con lotes magníficos, en las dos especialidades de canto y variedad de color.

Día 2

Se registra un rasgo de generosa ayuda alemana a un enfermo leridano, don Luciano Delgado. A la llamada de un radio aficionado local, solicitando «Leucovorin», mensaje captado por un aficionado alemán, el gobierno de este país fleta un avión militar para su transporte y el aparato aterriza en el aeródromo del Prat.

Dos pilotos del Aero Club de Sabadell realizan el viaje a Lérida para entregar el medicamento, pero la falta de visibilidad les obliga a tomar tierra en el aeródromo de Raus. Allí acude en su coche el Director de Radio Lérida, acompañado por el hermano del enfermo, y termina a su regreso el ciclo de colaboraciones tan espontáneas como rápidas en procurar la curación del señor Delgado.

Día 5

Hacen su entrada oficial en Lérida los Reyes Magos. El Ayuntamiento los esperó en el parque de los Campos Elíseos como huéspedes de honor del Municipio. Los tres Magos llegaron con sus criados y sus carrozas llenas de juguetes. En la comitiva venían varios jeeps con el guión real de cada monarca y una sección de esquiadores. Las luces y bengalas y el estruendo de cohetes al iniciarse la cabalgata, dieron a ésta un carácter de espectáculo brillante para los niños, que no se cansaron de aplaudir a su paso por las principales calles de la ciudad. Las carrozas iluminadas, el sonar de las trompetas, el paso majestuoso de los Reyes que saludaban desde el solio magníficamente decorado, impresionaron a chicos y mayores.

Radio Lérida repartió en sus estudios más de cien lotes de juguetes compuestos de cinco piezas, entre ellas muñecas preciosas y juegos de diversión de gran efecto.

Día 6

La Pascua Militar se celebra con una brillante recepción en el Salón del Trono del Gobierno Civil, presidida por el general gobernador militar de Lérida.

El Orfeó Lleidatá de E. y D. celebra en el Frontón un simpático acto en el que actual las secciones de canto y danza infantiles y el Orfeó con canciones populares. Invitados los Reyes Magos a esta velada, procedieron al reparto de juguetes a los niños y niñas asistentes.

Día 10

Se inaugura una interesante Exposición de Numismática en el Instituto de Estudios Ilerdenses, exhibiéndose ejemplares de gran valor histórico.

Día 17

En la festividad de San Antonio Abad se celebra la tradicional cabalga «DELS TRES TOMBS, con asistencia de varias carrozas y caballerías engalanadas.

Carroza que mereció el primer premio

Foto: Gómez Vidal

Día 20

Se reúne la Comisión Municipal de Ferias y Fiestas, presidida por el señor Curriá. En la misma se acordó celebrar la Fiesta Mayor en los días 7 al 11 de mayo, abrir el concurso de carteles con un primer premio de 5 mil pesetas para artistas leridanos y se esbozó el programa de fiestas.

Día 21

El «Boletín Oficial del Estado», publica el nombramiento de jefe de División de Caballería al general de División, don Valero Valderrábano Samitier que ha venido ostentando el Gobierno Militar de Lérida y su provincia.

La Comisión Municipal permanente acuerda la plantación de árboles en la Avenida de Blondel, junto al muro desde el puente al Montepío y la reforma de los bulladeros de la plaza Cataluña.

El gobernador civil visita la Escuela de Arte «Morera» y se interesa por su funcionamiento.

Por decreto del Obispado, se constituye el Tribunal que ha de sustanciar el proceso ordinario para la beatificación o declaración del martirio del siervo de Dios Francisco Castelló Aleu.

Día 24

Se celebra en el Palacio de la Paheria el Homenaje al maestro jubilado, señor Curriá Caelles, entregándole un obsequio en nombre de la Mutualidad de Enseñanza Primaria, sumándose a este homenaje el alcalde de la ciudad, señor Pons.

Día 25

Sale en dirección a París, don Blas Mola Pintó para asistir a la reunión internacional de la Confederación Europea de la Agricultura como delegado español de la Unión Nacional de Cooperativas del Campo

Día 27

El capitán general de Cataluña, teniente general Martín Alonso visita los cuarteles y otros servicios militares de Lérida.

Día 30

El ministro del Ejército, teniente general Barroso visita Tremp, y en la zona de Talarn inspecciona los terrenos donde se instalará el nuevo campamento de operaciones.

En Lérida, almorzó en compañía de las primeras autoridades, en el salón de trono del Gobierno Civil. Le acompañaban el capitán general de Cataluña y varios generales de Infantería, Ingenieros y de Estado Mayor. Por la tarde visitó los cuarteles de Infantería y Artillería, regresando después a Barcelona.

LABOR

Depósito Legal - L - 6 - 1958

AÑO VII — N.º 217

ENERO DE 1959

SUSCRIPCION ANUAL 72 Pesetas

DIRECTOR:
José Siré Pérez

ASESOR:
Juan F. Piñeiro Miarnau

SECRETARIO:
Antonio Cambrodí Aldomá

REDACTOR JEFE:
Francisco Porta Vilalta

Lorenzo Agustí Claveria - Luis Clavera Armenteros
Luis Doménech Torres - Alfonso Porta Vilalta
Jorge Sirera Jené

SINTESIS

Enero en Lérida	
El Doctor Jivago	*J. V. A.*
La fábula del duro y la peseta	*F. Forta*
Balcón al Segre	
El sentido de capitalidad	*Antonio Cambrodí*
Hablando con Leandro Cristófol	*Juan Altura*
La Paheria por dentro	
El tractor, el radar y el turista	*Juan Tous*
El Real Monasterio de Santa María de Gerri	*Luis Casanovas Maluquer*
En torno al nombre Bosost	*R. Vidal*
Misioneras leridanas en Bolivia	*A. M. B.*
El General Bum-Bum	*Juan Castelló*
Leandro Cristófol y sus abstractos	*Ernesto Ibañez*
Una Ciudad en el espejo	*J. Valverdú Aixalá*
¿Será un Santo?	*Juan R. Cabernet, S. I*
«Cuba libre» o ¿qué?	*Luis Molins Florejach*
Las «Fugitivas» modas del peinado en el mundo	*Magdalena Ibars*
y B. B. igual y distinto	*Dolores Sistac*
Trio de cámara Klemm de Roma	*Fiedel*
El globo rojo	*Mirador*
«Els Pastorets»	*Juan Castelló G.*
Ramón Turull	*J. C.*
Deportes	*R. Codina*
Fotógrafo	*Gómez Vidal*

PORTADA

Orgullo y satisfacción infantil que es fuente y estímulo de cosas gratas y bellas.

Este es el noble fin que persigue el "Orfeó Lleidatá" y su director D. Luis Virgili, en la edificante tarea de enseñar a los niños el arte del canto y la danza.

Foto Antonio Sirera

PORTAVOZ de RADIO LERIDA — INFOMARCION GENERAL

IMPRESO EN LOS TALLERES: ARTIS ESTUDIOS GRAFICOS

REDACCION Y ADMON. Carmen, 26 - Tel. 3478

Los Libros

"EL DOCTOR JIVAGO"

de Boris L. Pasternak (1)

De la vasta construcción novelesca que es "El Doctor Jivago", se pueden extraer varias lecciones de signo literario. La más evidente es que, cuando fondo y forma conviven en perfecta armonía, la obra resultante resiste los embates de la crítica. Hacia tiempo que no leíamos una obra tan sabrosa y con tal fuerza telúrica implícita, por lo que hemos de considerar que tal vez sea, como se ha pretendido, el testamento literario de un autor que, a las puertas de la anunciandad, ha levantado, con la estructura de su obra, un doble monumento: a su patria y a todos los hombres puros del mundo.

El protagonista de la obra no es propiamente hablando Yura Jivago, sino Rusia, la delicada y bárbara Rusia, eterna y elemental, castigada por la Historia. Un retazo sangriento de la historia de su pueblo sirve de sombrío marco a las andanzas y desventuras del héroe de la ficción, un médico hamletiano con todos los caracteres de inseguridad lógica que caracterizan a los más conspicuos personajes de la gran tradición literaria rusa. Gran riqueza emotiva y fuertes descargas intuitivas no son bagaje para resistir el asalto que al alma propia causa una revolución integral. Yuri Jivago, es un intutivo, con sus ribetes de ensayista, individualista a ultranza, que se ve arrastrado por la vorágine de los hechos; su mérito vital estriba en su humilde aceptación del acontecer histórico. El no pretende ser más que un aprendiz de hombre toda su vida; para ello no debe provocar los acontecimientos, sino esperarlos: más estos se presentan a borbotones, con la ciega cerrazón de unas convulsiones sociales que ponen en juego los más tradicionales conceptos del hombre y de su esencia. Y lo que era y sigue siendo un individualista no aparecerá a los ojos de su sociedad más que como un fracasado, un inadaptado, por el hecho de que ha conservado amores, querencias de antaño, módulo del pensar y de sentir que eran propios de "antes" En este sentido las mujeres que aparecen conectadas con Yuri, especialmente Larisa, adquieren un relieve extraordinario, y es quizás en los caracteres femeninos donde el pincel de Pasternak adquiere calidades de mayor creación. Lara, Larisa, queda incorporada para siempre al repertorio de los grandes tipos literarios; es, en cierto modo, la perpetuación de Jivago, su afirmación más allá de la muerte y del olvido de los hombres, la encarnación de su arquetípico amor. Porque Jivago es vencedor en su derrota y Lara, con todo el misticismo eslavo a cuestas, eleva, con la perpetuación de su amor, dicha victoria a categoría.

Este juego constante entre la vida "en" el agitado friso de las revoluciones, y la vida "en" uno mismo, desarrollando, por encima del discurrir de cada día, las creencias propias y venerando los amores más íntimos, dibuja el contrapunto del libro; dentro de "El Doctor Jivago" coexisten de una parte un margen de comprensión por las necesidades históricas condicionantes de la revolución (hay un innegable matiz de bienvenida "histórica" a la revolución);

Continúa pág. siguiente

Sintonía

LA FÁBULA DEL DURO Y LA PESETA

El valor del tiempo no es igual para todos. Hay quien no le da importancia alguna, quizá porque le sobra; y hay también quien es ávaro de él, porque lo necesita para el trabajo, para el sustento, para lo que sea. De ahí nace esa tremenda paradoja de unos hombres sin prisa en la vida, porque quizá no se plantean cuestiones que ir resolviendo; y de otros, frenéticos, sin tiempo materialmente para estar enfermos. Valor, pues, distinto, y tan relativo y personal como cualquiera pueda serlo.

En países de gente muy trabajadora y muy práctica como el nuestro, la gente considera el tiempo de una manera muy especial. Existe un muy laudable prurito de madrugar mucho, de trabajar todas las horas del día, de no perder lo que se dice un minuto. Y esta es ciertamente la gran fuerza y el gran valor de las gentes de esta tierra. "El temps és or", es una divisa de todo tiempo arraigada aquí, desde mucho antes que la impusiera un poco en todas partes el ritmo febril de la vida actual.

Pero, como decía, hacemos los leridanos una valoración extraña y curiosa de nuestro tiempo. No sé, es algo difícil de explicar. Yo diría, para empezar de algún modo, que valoramos el tiempo más bien con concepto de detallista que de mayorista, nos interesa más lo que podamos hacer —o dejar de hacer— en el próximo minuto que en una hora entera, más tarde. Es decir, que somos muy prácticos, extraordinariamente prácticos; sólo que de una practicidad inmediata y fulminante. Si el tiempo es realmente oro, esto podría equivaler a menudo a aquello de buscar la peseta en lugar del duro. Y en definitiva, al peligro de perder el duro por ir demasiado tras la peseta.

¿Qué a dónde quiero ir a parar? Pues, de momento, tras el símbolo, al ejemplo; y al final, en todo caso, a la moraleja. Porque casos existen en abundancia, tanto individuales como electivos. Por ejemplo, hay empresas cuyos socios —dos o tres, que más es cosa poco corriente aquí— trabajan enormemente a todo lo largo del día e incluso de noche, ponen a contribución esfuerzo e inventiva, pero no han pasado media hora en diez años sentados el uno ante el otro discutiendo un cambio de coyuntura o la conveniencia de emprender una campaña determinada. Se improvisa sobre la marcha, simplemente. No hay tiempo que perder.

Y luego están esos minutos no perdidos en el pago voluntario de una contribución, en la recogida de un carnet o en la compra de un billete —siempre por falta de tiempo—, que llevarán como contiena una cola de horas, el último día de plazo, una multa o el abandono forzoso del viaje previsto. Es decir, infinitamente más tiempo tirado por la borda.

La ciudad como tal ofrece también ilustraciones curiosísimas de esta paradoja. Desde el punto de vista municipal, la tremenda cortedad de visión que durante un siglo ha imperado en el trazado de nuestras calles, no denota sino una soberana despreocupación, o ignorancia, del factor tiempo; es decir, de las necesidades y problemas que el paso del tiempo habría fatalmente de traer. Pero hay más. Reconocido por todos el crasísimo error de perspectiva de nuestros antecesores y comprobada la imposible estrechez de muchas calles, sigue siendo raro ver en Lérida iniciar la corrección de una línea de casas en una calle que, con la ayuda del tiempo pueda proporcionar un día —por lejano que pueda ser— mayor espacio y desahogo al tráfico. Esto es la expresión de la más pura desconfianza en todo lo que el factor tiempo pueda hacer. En nuestra mentalidad positivista, el tiempo no se ve, luego no existe. Lo que no se pueda realizar en diez minutos o en una hora o en dos días, nos parece inútil, pura pérdida de tiempo.

Ahora bien, aunque por los mismos motivos que acabo de exponer, lo que estoy diciendo pueda parecer una pérdida de tiempo como cualquier otra, me atrevo a esperar que no sea así. Porque pretendo llegar a la conclusión de que muchas limitaciones y fallos que se aprecian en nuestro temperamento y en nuestro carácter, son directamente referibles a nuestra posición equivocada frente al factor tiempo. Desde la oposición a las nada más que prudentes previsiones de nuestro Plan de Ordenación urbana en materia de anchura de calles, hasta la carencia total de tradiciones y de entidades ciudadanas de rancia solera, todo viene a reflejar nuestra incapacidad por comprender lo que el paso del tiempo significa en la vida de un hombre y en la de la sociedad misma.

Pero quizá el tiempo, como concepto abstracto, no puedan captarlo fácilmente las comunidades todavía poco evolucionadas. Y entonces habrá que hablar de Planificación, término más asequible. Pues bien, creo sinceramente que aquí damos, tanto en los asuntos de índole privada como en los públicos, una desproporcionada importancia al trabajo de ejecución por respeto al trabajo de planificación. El tiempo invertido en información, en estudio y en discusión de un problema, sigue pareciéndonos, de toda evidencia, tiempo perdido. Y es, en cierto modo, el tiempo mejor invertido de todos, contando con una acertada dirección.

La importancia de la Planificación en el momento actual leridano, se está haciendo visible de día en día. Es menester planificar el desarrollo de muchas empresas importantes privadas y públicas, muy importantes ya hoy en la actualidad, y en trance de aumentar su importancia todavía. Hemos de completar nuestra laboriosidad, nuestro positivismo de la inmediatez, con una visión más madura de los fenómenos de planificación y de dirección. De lo contrario, seguiremos despreciando los duros, cegados por las más próximas pesetas. Como aquel fabuloso personaje codornicesco, produciremos grandes cantidades de trabajo. Y correremos el riesgo de transformar en fin lo que sólo es medio. Es hora de ver el peligro, y de remediarlo.

Francisco Porta Vilalta.

BALCON AL SEGRE

El "Nadal", en la calle

Cuando se habla de que la cultura es patrimonio de demasiados pocos y de que convendría que se divulgaran más ampliamente sus beneficios, todos estamos de acuerdo. Cuando decimos que los libros son caros, también. Pero quizá no sea tan cierto que esta aparente carestía es la única explicación de que la gente no lea. Es posible que en ello haya tan sólo una excusa para encubrir la falta de interés por la lectura.

Aquí tienen ustedes una estampa muy ejemplar en este

sentido. Y muy leridana, además. Porque el señor que aparece centado frente a su pequeño establecimiento ambulante, espera a sus presuntos clientes arropado como corresponde a esta rigurosa época invernal... leyendo; y nada menos que el último «Nadal». Ni auténtica afición por la lectura, ni una orientación muy precisa en sus gestos pueden discutírsele.

Esto ocurre entre nosotros, precisamente. Para más detalles, frente a la Catedral. Y, cosa que liga perfectamente, delante mismo del Instituto de Estudios Ilerdenses. Quizá ello tenga que ver. En todo caso, ahí está un buen ejemplo para quien lo necesite.

¿Quiere usted "hula-hoopear"?

No hay quien pare esas cosas. El «Hula-Hoop» llegó a Lérida hacia fines del pasado año y la afición al nuevo pasatiempo ha cundido como un reguero de pólvora. No sólo los «aros» se han vendido vertiginosamente, sino que los Reyes contribuyeron generosamente a la expansión del curioso juguete.

Los leridanos jóvenes de ambos sexos han dominado rápidamente los secretos del ondulante mecanismo humano. En las reuniones se establecen verdaderos campeonatos de habilidad, en los que rivalizan todos los asistentes. Las prevenciones de algunos médicos poco efecto parecen haber surtido hasta ahora. Los aros ruedan y ruedan...

Como el «Hula-Hoop» no pretende plantear problemas de ala filosofía, mejor será aceptarlo por las buenas. Como aceptamos el yo-yo veinticinco años atrás. Mejor es tomarlo simplemente como lo que es: una nueva y pasajera amenidad, que viene a animar el ambiente juvenil y a servir por algún tiempo de nuevo tópico en la conversación de los mayores.

La oficina de los sueños

Comentábase el otro día en una tertulia de nuestra ciudad la conveniencia de que existiera entre nosotros un a modo de Departamento municipal dedicado a crear y a propulsar ideas que por su carácter fantasioso difícilmente pueden tener cabida en la rutina de los problemas diarios. Con ello se daría a la ciudad una posibilidad de mecerse también en el sueño y la exaltada fantasía por cosas que de tan bellas parecen inasequibles, de la misma manera que lo hacen los propios mortales.

Aunque disimulados tras diversas denominaciones, tales departamentos u oficinas vienen ya funcionando en muchas ciudades de España y del extranjero. A veces se conocen por Oficina del Gran (aquí el nombre de la ciudad), otras se llaman Sindicatos de Iniciativa u Oficina de Proyectos especiales y otras cosas por el estilo. El nombre no hace a la cosa.

Lo bueno del caso es que tales fantasías no siempre son sinónimo de utopía. Véase, por ejemplo, la canalización del Manzanares en Madrid, el Paseo Marítimo y el proyecto de túnel bajo el Tibidabo en Barcelona, y muchas otras ideas que el tiempo ha transformado o va a transformar rápidamente en bellísimas realidades.

La cosa tiene miga y es para pensarla. Porque los leridanos tuvimos un bello «sueño» de éstos —el túnel bajo nuestra Seo— y lo enterramos sin dar tiempo para comprender todas las posibilidades de realizarlo que existían. Y que sólo ahora vemos.

Los Reyes del "Orfeó"

Estupenda fiesta la que el «Orfeó Lleidatà» organizó en el Frontón en la tarde del 6 de enero. El local fue insuficiente para albergar al crecidísimo número de familias que acudieron para asistir al simpático acto.

Hubo actuación de todos los grupos infantiles del «Orfeó» —canto, danza popular y teatro— que con su entusiasmo y nutridísima participación dieron una extraordinaria amenidad a la velada. Luego, los Reyes Magos fueron llamando uno a uno a todos los niños asistentes, entregándoles personalmente los obsequios que para ellos traían. La simpatía y encanto de la velada fueron extraordinariamente. Y hay que agradecer al «Orfeó» el acertado montaje de este acto infantil, aunque no sea en realidad sino uno más en esta campaña en favor de la captación del alma de los niños leridanos para llevarla por los caminos de la belleza y de la espiritualidad.

Confusión de carnets

Domingo por la mañana, sesión de Cine-Club. En la puerta del Granados se presenta un caballero orondo y satisfecho. El portero, amablemente, le pide:

«Por favor, ¿tiene el carnet?»

El caballero, con gesto ampuloso de suficiencia, pone mano al bolsillo interior de su chaleco. Extrae de él un documento y lo exhibe:

«Aquí tiene».

Pero el portero tuvo que decirle que el carnet de identidad no servía para entrar en la sala, que necesitaba otro carnet.

El caballero orondo, ahora claramente perplejo, se alejó calle de Caballeros abajo.

La niebla, en retraso

Al faltar la niebla, algo importante parece que falta en el invierno leridano. Esas semanas anuales de nieblo parecen ser consubstanciales a la vida de nuestra ciudad y por ello mismo aun aquellos qu sufren más directamente sus consecuencias sienten que algo ha fallado en este mecanismo casi perfecto de los días y de los meses en nuestra ciudad.

Precisamente porque Lérida tiene tantas cosas feas y a medio hacer en su geografía urbana, el velo sutil de la niebla cubre púdicamente muchos rincones y nubla muchas vistas aportando una poética plasticidad a nuestras calles que las llena de encanto. La única bellega de nuestra Lérida tan poco bella, se la da la niebla, esta es la verdad. ¿Dónde están el pintor, el fotógrafo y el cineasta que sepan plasmar en sus obras la imagen de esta Lérida tan típica y no obstante tan ignorada?

"EL DOCTOR JIVAGO"

Viene pág. anterior

ni de otra parte una indestructible fe en la capacidad humana para usar del libre arbitrio, una lucida e insobornable defensa de la intimidad del hombre pensante, que rechaza todo mito político del estatismo endiosado. Dentro de su debilidad, Jivago ve claras tres o cuatro cosas: "Envidiable es la suerte de los humillados; ellos tienen algo que contar de sí mismos. Todo lo tienen ante sí. De este modo pensaba Cristo". "La cuestión reside en que, durante siglos, no el palo sino la música, ha colocado al hombre por encima de la bestia y lo ha elevado: una música, la irresistible fuerza de la verdad desarmada, el poder de atracción del ejemplo". "El hombre que no es libre, idealiza siempre la propia esclavitud".

La obra pone en juego un sin fin de personajes y es aconsejable leerla tomando notas de las conexiones que entre sí ellos presentan. Todos son típicamente rusos, es decir, pintados en relieve, con sus manías propias, con su capacidad de elevar cualquier episodio a epopeya trágico-cómica. Los destinos de todos esos seres se pierden a lo largo de la obra, para volverse a dibujar en un más allá, en el plano de la Creación divina. Es, pues, la obra, un reflejo de la relación de dependencia del hombre con Dios.

El estilo es variopinto, ora totalmente conservador, casi retardado respecto a la época, ora avanzado y conciso, suyo gerente. Los diálogos están cargados de emoción y las descripciones del paisaje poseen una majestuosa elegancia. El lirismo sostenido de toda la novela deja una señera estela en el espíritu del lector. En suma, una lectura que hace ganar puntos.

J. V. A.

(1) «El Dr. Jivago». — Boris L. Pasternak. — Trad. F. Gutiérrez.—Edit. Noguer. — Barna, 1958. — 630 págs.

El ministro del Ejército, teniente general Barroso, durante su visita a Lérida

El ministro del Ejército, acompañado del Capitán general de Cataluña, recorre detenidamente las dependencias del cuartel de Infantería. En la foto aparece observando la ordenada y perfecta alineación de las prendas de vestir de los infantes en el almacén. El Capitán Jefe del mismo fué personalmente felicitado por el Ministro.

Foto Gómez Vidal

Calle Mayor

El sentido de capitalidad

por Antonio Cambrodí

Se ha commentado ya varias veces y por comentaristas diversos, la intensidad del ambiente cultural y artístico de nuestra ciudad. En variedad de instituciones y centros, cuyos actos dispersan hacia la vida ciudadana, el latido espiritual que las anima y las sustenta.

No he de emitir juicio ahora, sobre la calidad de todas las sesiones culturales y artísticas que tienen lugar en Lérida. Basta para el examen que me propongo, que los haya simplemente en número; aunque es justo reconocer que algunas de ellas tienen auténtica calidad.

No se ni me atrevo tampoco a opinar sobre la conveniencia de unificar o agrupar un poco más, tal diversidad de manifestaciones culturales. Es posible que su dispersión sea estímulo entre los diversos grupos que cultivan actividades similares para mejorarse. Es posible también que esa dispersión sea en perjuicio de la calidad en el tono general de las mismas.

Que esta vida es intensa y es sentida por grupos numerosísimos está a la vista. Con todo el peligro que comportan las comparaciones con otras poblaciones de nuestra misma o aún superior categoría, podríamos deducir, si no una clasificación exacta en el orden correlativo, al menos que no estamos situados en los últimos lugares.

Lérida vive pues activísimamente el espíritu. Proliferan las conferencias y los conferenciantes, de todos los calibres y sobre una gran diversidad de temas. Se multiplican las exposiciones y las reuniones musicales. Y ahora, la intensidad, febril y satisfactoria expansión de las sesiones de teatro y cine fórum, en emuladora y saludable competencia.

Hasta el extremo que no es casi posible a cualquier leridano la asistencia a la totalidad de actos que se celebran. Y si las ocupaciones personales rebasan aunque sólo sea ligeramente el promedio normal del horario de trabajo, se corre el riesgo de aprovecharse de muy pocos, contados actos, sesiones o conferencias.

Y dejo adrede de lado el impresionante capítulo de las publicaciones, entre las cuales figuramos desde hace unos años.

El hecho es evidente y no seré yo quien disculpe. Motivos tenemos para rebosar satisfacción, aunque el objetivo que centra mi columna de hoy no radica en gozarse de esta comprobación.

Conviene ahondar a veces en el análisis de nuestro comportamiento colectivo y su irradiación al exterior. Yo no sé si mis lectores sacarán las mismas consecuencias, del análisis que voy a dedicarle. Porque se me ofrece a la vista una sorprendente paradoja.

Nuestra intensa vida intelectual no tiene una repercusión externa que oriente y afecte al conjunto de la vida ciudadana. Nuestra vida intelectual es de puertas adentro, recóndita gustada en la intimidad individual y no lleva aparejada como consecuencia inexorable —cosa que parece debería ser lógica— la traducción en una vigorización colectiva de la propia ciudad en órdenes comunes y diversas que se concretan en una misión de capitalidad.

Temo que no quede demasiado claro lo que pretendo decir: Pero puede que se comprenda mejor cuando el lector pase revista a la ingente proporción de cosas, iniciativas y actividades que en el orden común de potencializar la capital, están por hacer.

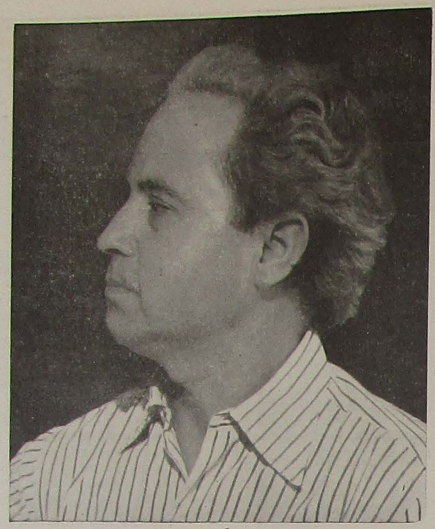
Yo creo que nos falla algo. Quizá podemos disculparnos, nuestra generación, cargando las culpas a nuestros antecesores pero posiblemente corremos el riesgo de que las futuras nos carguen también en nuestra cuenta su parte correspondiente. Por esto, la excusa no es válida.

Que esto puede ser cierto, bastará para comprobarlo la constatación de que Lérida, capital de indiscutible vitalidad y potencia económica, y centro neurálgico y vital de una extensísima comarca, no tiene planteados todavía los términos exactos de su misión de capitalidad; y tiene en el aire su programa concreto, su obligada actuación atractiva y rectora de la vecindad.

Sobre aquellas cosas de interés común, que afectan a todos, que repercuten sobre todos y que en definitiva benefician a todos.

Hablando con

Leandro Cristófol



Al artista igual que al cocinero hay que verlo en su propia salsa, en el ambiente que mueve su impulso y caliente sus ideas. A Leandro Cristófol le sorprendimos en su taller horas antes de presentar su exposición de obstractos espaciales. En la antesala admiramos sus bajorrelieves de expresión nítida y vigorosa, aligerados de elementos formales. De este vestíbulo pasamos a la sala interior donde penden los abstractos en movimiento. La visión de aquellas formas geométricas incansables en rodar pausadamente, desarmda todo impulso de rebeldía. Preferimos escuchar al artista.

—¿Qué intenta, Cristófol, con sus abstractos espaciales?

—Ideas matrices, crisoles que generen otras formas.

—¿Guardan relación estas piezas con sus esculturas y bajorelieves?

—Intima e insoslayable. Este abstracto —y me señala unas varillas de paraguas protegiendo un tubito de cristal— me dió la idea del belén.

(El Belén es conocido de los lectores de LABOR a través del sutil y jugoso comentario del P. Gabernet, S. J., denso y brillante como todo lo que sale de su pluma.)

—¿Es lógica esta hilación?

—Para mi sensibilidad, sí. Es un proceso de ideas en el que unas generan a otras hasta tomar cuerpo de realidad. La forma y el material es lo de menos. Quien vea solamente varillas de paraguas en este abstracto no podrá comprenderme.

—¿Y cómo surgió este movimiento?

—De pura casualidad. Comencé en el año 36 con el movimiento estático. Vea este abstracto —un cabo de vela con una llama que se enrosca a su alrededor y una bolita que flota en el aliento del pábilo—, es una de mis piezas primerizas. Lo había bautizado con el título «Noche de luna» para que el público entrara en mi idea, ahora lleva un nombre definitivo: «Noche emergente»

—Algo rebuscadillo parece...

—Intento una expresión poética que se identifique con el abstracto espacial. El título es una tentativa de sugerir lo que en el fondo es la pieza.

—¿Qué parentesco relaciona a esta colección de abstractos?

—Del movimiento estático he ido evolucionando hasta lograr este movmiento dinámico de mis últimas piezas.

—Más bien parece un salto.

—Yo lo considero como una escalera. Del primer peldaño se pasa al más alto, pero todos son necesarios.

—¿En qué estado de ánimo ha realizado estas obras?

—Muy divers.o. Observe esta pieza. «Anticipación óntica» —viene a ser como una caña de pescar de la que pende una plomada—, de que aquí parte toda mi creación estética. Vivía un momento psicológico de tranquilidad que sirvió de sedante a un período anterior muy agitado.

—Es posible...

—Luego, viene «Adán y Eva». En este abstracto estático se conjugan la vivencia sensual del hombre y el candor femenino. Le este momento psicológico pasamos a este otro de seducción tropical con hálito de marino: «Cita marítima», pieza surgida como resultado de mi estancia en Marruecos.

—O sea, que su estado de ánimo ha pasado por tres momentos decisivos.

—Así es: tranquilidad, necesidad pasional y deflejo del ambiente.

—Y estas formas geométricas en movimiento que denomina «relenti», ¿qué encierran?

—Busco en ellas la expresión de un lirismo. Si bien el movimiento ha sido casual, espero que cada una de ellas dé origen a formas estupendas.

—Si lo veo lo creo.

—Pues, vea esta pieza —es un corcho a modo de tapón mucho del que pende una espiral— puede muy bien generar una lámpara votiva.

—¿Se moverá igual...?

—Es lo que falta resolver. Tenga en cuenta que si bien el movimiento es algo casual, lo demás ha sido dirigido, purificado en su aspecto poético.

—Sinceramente, no lo veo muy claro.

—No intento marear a nadie. Cada pieza obedece a un estado de ánimo y a distinto procedimiento.

—Resulta difícil sustraerse a la simple forma geométrica de los «relenties»...

—Voy a la pureza en la forma y en el título.

—¿Y qué pretende con el movimientd?

—Expresar la sensibilidad que el objetivo requiere. De la íntima relación del movimiento, forma y expresión surgirá la escultura.

—Así sea. ¿Satisfecho?

—Intimamente, sí. Mi final había de ser este.

—¿Y si no aplauden?

—Yo me inclino a pedir perdón a quien no me comprende...

—«Ego te absolvo»...

Juan Altura

LAVABOS

BAÑERAS

WATERS

TUBERIA DE HIERRO

LUNAS

VIDRIOS

AGUSTI & FERRER

LERIDA

Teléfono 2121 Av. Caudillo, 32 y 34

Apartado 65

LA PAHERIA POR DENTRO

Con poco estruendo y mínima resonancia se ha puesto en marcha el primer Plan de construcción de servicios de saneamiento por un valor del orden de los 8.000.000 de pesetas. La subvención concedida a través de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos cubre el 50 por ciento del coste. El resto queda a cargo del Ayuntamiento aunque éste reembolsará parte del valor mediante contribuciones especiales a cargo de los beneficiarios del servicio.

Los saneamiento previstos en este Plan afectan a las zonas del Hospital Provincial, Colonia Penitenciaria y Paseo de Ronda; parte de la barriada de la Bordeta.

Se ha celebrado en el Ayuntamiento una importante reunión presidida por el señor alcalde, a la que asistieron los más importantes Concesionarios de líneas de transporte de viajeros con servicio en la capital, para tener un amplio cambio de impresiones sobre el estudio económico y financiero que han redactado el Profesor Mercantil, don Luis Rodríguez Herrero y el Perito Mercantil, don Francisco de A. Navarro Navarro, para la construcción y explotación de la Estación Central de Autobuses en proyecto. Todos los asistentes se mostraron dispuestos a colaborar en la solución de este problema, uno de los más urgentes de la ciudad.

El alcalde, señor Pons, ha venido celebrando numerosas entrevistas con calificadas personalidades del Comercio, la Industria y la Agricultura, y con los miembros de la Corporación y Asesoramiento Técnicos, sobre la oportunidad de la celebración de la Feria de San Miguel, y forma y carácter de la organización, en su caso. Aunque ningún acuerdo ha recaído, parece se va abriendo camino la idea de que si la Feria es conveniente y posible, no es el Ayuntamiento el llamado a soportar casi todo el peso de la organización y de la gestión económica, capaz de paralizar prácticamente durante semanas varios departamentos municipales. El Ayuntamiento, requerido por mil necesidades que son de su exclusiva incumbencia, parece dispuesto a prestar a la Feria, si ha de celebrarse, una colaboración importante, pero a través de un Patronato o Comisión que, en forma análoga a otras Ferias, asuma la responsabilidad directa de la organización.

La benignidad del invierno que nos ha deparado un mes de enero insólito, ha provocado un retraso considerable en los trabajos de plantación de árboles que se tenían preparados. Las heladas que influyen en esta época en la vida vegetal y permiten los trasplantes en condiciones óptimas, apenas se han producido, y como el propósito era la plantación de árboles de buen tamaño que exigen un máximo de precauciones, poco ha podido hacerse.

Esta ha sido la causa principal del aparente abandono de la reforma de la Rambla de Fernando, que cada día aparece como la solución más normal y ponderada. Sobre todo desde que la opinión de un Ingeniero de Montes, en una publicación local, hizo caer a muchos en la cuenta de que uno de los aspectos más importantes del problema y que era, seguramente, el de más peso afectivo o sentimental, imponía también la misma solución en este punto: la sustitución obligada de los plátanos, en los últimos años de su vida, por otros árboles nuevos en línea más interior del paseo. Y es que muchos que reclaman, con razón, respeto para los árboles, olvidan a veces que los árboles también son perecederos.

El problema de la venta ambulante ha entrado ya, con el nuevo año, en una nueva fase. La modestia de la mayoría de los concesionarios de permisos ha movido al Ayuntamiento a no suprimir de raíz este género de comercio.

Pero se ha suprimido en los lugares de mayor tráfico, Plaza de España, Plaza de la Sal, Plaza de la Catedral, para fijar nuevos emplazamientos en lugares menos céntricos y visibles. El adecentamiento de los puestos que se autoricen, está en estudio.

EL TRACTOR, EL RADAR Y EL TURISTA

3 ENEMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA

La Arqueología desde los romanos y aún anteriormente a ellos, ha tenido terribles enemigos, implacables enemigos. El propio hombre no deja de ser un autodestructor de sus propias creaciones en los momentos culminantes de sus profundas revoluciones sociales, políticas o religiosas.

Pueblos que durante siglos erigieron maravillosas pirámides, inmensas murallas, colosales templos, admirables obras de arte, se vieron aniquilados en manos de sus propios hijos exaltados por la borrachera de un ideal caduco y avaro.

A pesar de ello, el arqueólogo suspira por rehacer lo deshecho. Y sufre y labora, y va reconstruyendo con benedictina paciencia pequeñas reliquias de viejos despojos, lleno de ilusión por el «más allá» de los tiempos remotos; pero con el alma amargada enmedio de una lucha tenaz e incomprendida contra los implacables enemigos de la historia y de las civilizaciones de nuestros antepasados.

Entre tales enemigos debemos considerar el tiempo, los agentes atmosféricos, el olvido, la venganza, el orgullo, la ciencia al servicio de la guerra, las ambiciones y la traición. También cuenta el reino vegetal, con sus tentáculos subterráneos y con sus recios troncos. Y son también cómplices en esta tremenda y progresiva devastación los reptiles, las aves, las fieras y hasta los animales domésticos. Los viles gusanos se atreven con las más vigorosas vigas y los invisibles microbios desmoronan la más dura piedra. El óxido devora los metales y la humedad borra los escritos y corroe las pinturas. El rayo, el frío, el calor, las arenas del desierto, el polvo de la tierra, los terremotos, las olas del mar, todo parece haber declarado la guerra a las maravillas de la creación humana. Sólo el arqueólogo lucha contra todo y contra todos para conservar o levantar de nuevo lo que fue en el tiempo gloria y esplendor del ingenio creador de los pueblos.

A tantos enemigos se les han sumado ahora otros nuevos, quizá peores que ellos: el tractor, el radar y el turista. No hablemos de a energía atómica.

El tractor puede, en breves horas, desmontar un oculta necrópolis, un poblado prehistórico, unas ruinas gloriosas, destruyendo preciosos tesoros. Sabemos ya por experiencia de muchos casos. En estos tiempos en que los labradores proceden al desmonte de sus fincas y allanan sus tierras con vigorosísimas herramientas, ¿cuántos tesoros se habían triturado para siempre? ¡Y pensar que el tractor podría ser un valioso auxiliar del excavador!

Otro tanto cabe decir del radar, diabólico ingenio que tanto mal ha hecho. Una plaga de «busca tesoros» se ha lanzado en busca de metales preciosos con ayuda de pequeños detectores y obran por su cuenta sin control y con pocos escrúpulos. Horroriza pensar el mal que estarán causando.

Y para colmo, ha llegado el turista. Bien venido sea para comerciantes y financieros. Pero cuando penetra en museos, visita monumentos, entra en nuestros venerados templos sin respeto, maltratando lo objetos y comprando ejemplares de discutible valor, maldito el favor que nos hace La dispersión de ciertos objetos por el mundo, alejándolos de su centro cultural originario será algún día motivo de confusiones científicas.

Llamo simplemente la atención de quienes tienen en sus manos el control de estas cosas. Y ojalá quiera Dios que lo dicho llegue a oídos de quienes no pueden ignorarlo, para que aceleren el ritmo de las investigaciones un tanto mezquinas actualmente.

JUAN TOUS

EL REAL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE GERRI

por L. Casanovas Maluquer

El día 19 del pasado mes de octubre tuvo lugar en Gerri de la Sal una jornada de emoción espiritual e histórica: la inauguración del ábside restaurado en el templo románico del Real Monasterio de Santa María y la solemne consagración del altar. La ceremonia fue oficiada por el Obispo de Urgel, doctor don Ramón Iglesias Navarri, y apadrinaron el acto los hermanos don Francisco y doña Leonor Monroset Portella.

La iglesia del Monasterio que en estado ruinoso iba desapareciendo, va a ser restaurada gracias a la aportación económica de la familia Monroset-Ribera que, además de rendir culto al arte y la historia, aman entrañablemente a la Virgen María del Monasterio y a la tierra pallaresa. Y cuando una obra se hace por amor, ese don divino difícil de alcanzar, creo es necesario sea divulgada con el nombre de su autor. Ante esta opinión, espero que el doctor Monroset me perdonará que en estas páginas lo publique, al igual que lo hice constar en toda la prensa cuando di la noticia, a pesar de desear él permanecer en el anonimato.

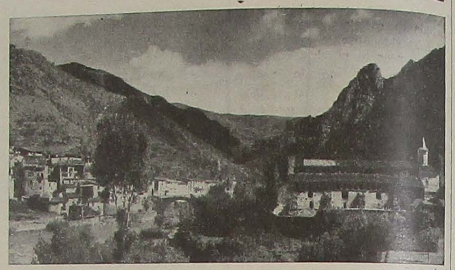
La parte actualmente reconstruida —el ábside, la mesa para oficiar y el enlosado del presbiterio— permite admirar el Monasterio en su belleza original, es decir, en su estructura románica de piedras pardas y envejecidas, con esbeltas columnas y arcos de medio punto, sin aditamentos ni estilos superpuestos. Sin embargo, en la parte antigua, en aquélla que, afortunadamene, después de todo, no está recubierta de yeso, se ve la piedra mordida y agujereada por los efectos del tiempo; y los escalonados capiteles, borrosos, caminando hacia la desaparición.

El pueblo

Gerri de la Sal es un pueblo que mira al río Noguera Pallaresa alineando sus casas como para vigilar las salinas y contemplar su bello Monasterio. Está situado a mitad del camino entre Pobla de Segur y Sort, y al pie de los bosques de Peñtina y Cuberes, que encarcan su horizonte meridional con las pinceladas verde oscuro del abeto.

Gerri es un pueblo actualmente en decadencia, pues contra los 630 habitantes de fines del pasado siglo sólo cuenta hoy con 250. Su casco antiguo está edificado en pendiente ladera, por lo que las aceras de las calles son escalonadas. Es pueblo limpio, y sobre el río, que discurre manso a sus pies, tiene un bello puente ojival.

Vive, podríamos decir, casi exclusivamente de la sal. Pero su mayor motivo de orgullo es el Monasterio de Santa María, que se levanta al otro lado del río. La obra que actualmente queda en pie es obra del siglo XII y constituye la iglesia del que fue Monasterio de benedictinos en un tiempo que se borra en la lejanía.



Gerri de la Sal y el Monasterio, a la derecha (Foto: Junta Turismo Pobla)

La Iglesia

En un principio fue de estilo puramente románico, aunque posteriormente se adoptó un barroco de mucho valor. En el año 1936 fue destruida, quedando casi solamente las paredes.

Está compuesta de tres naves: la central es de medio punto, con un diámetro de 6.80 metros; y las laterales, que le sirven de contrafuerte, de segmentos de círculo con una anchura de 3.60. Sin contar los ábsides, su longitud es de 23,20 metros. Estos son semicirculares y de bóveda sencilla, con pinturas del siglo XVIII probablemente todas ellas.

Contiene una sepultura gótica con dos escudos. Uno de ellos es el de Pallars: un águila con las alas abiertas y el otro con una planta. La lápida, que representa un abad con mitra y báculo, no corresponde a la sepultura, pues es más larga.

Según consta en un acta fechada el 969, el conde Raimundo dice que desea ser enterrado en la iglesia del Monasterio por cuanto sus padres están enterrados en ella. Probablemente fue en otra iglesia anterior a ésta ya que, como se ha dicho, la actual es del siglo XII. Es por esto, sin duda, que a la iglesia del Monasterio se le ha llamado «panteón de los condes del Pallars».

En lo que constituyó el camaril de la Virgen, hoy día cerrado por la reconstrucción del ábside, hubo una tela pintada con los personajes principales que asistieron a la consagración de la iglesia el año 1149. En el mismo lugar subsisten unos frescos que representan milagros atribuidos a la Virgen del Monasterio.

El coro, del que queda parte, ocupaba en un principio toda la nave central y la sillería era artísticamane labrada.

La puerta de entrada, muy destruida por el tiempo, está formada por dos columnas con capiteles trabajados. Un atrio, del siglo XVIII, cierra esta puerta y en el mismo plano del frontispicio se levanta una espadaña de tres pisos.

Su historia

Como ha dicho un historiador, son arduamente discutidos los orígenes de los Monasterios del Pallars, pues los únicos datos que existen son las cartas de confirmación de bienes según la forma habitual de los notarios carolingios.

Querer profundizar en la historia del Real Monasterio de Santa María de Gerri, y más aún para un profano, es perderse en conjeturas y contradicciones. Mientras algunos autores aseguran ciertos hechos, otros niegan los mismos. Mientras aquéllos encumbran un personaje, éstos lo dan por imaginario.

Ciertamente, sería ardua tarea para el cronista escribir aquí todos los pros y contras que de los mismos hechos se relatan. Por ello me limitaré a hacerlo ordenándolo lo mejor que sepa, sin entrar parte en la verosimilitud de los hechos, que dejaré para los historiadores.

En general es admitida la reconstrucción del Monasterio hacia la segunda mitad del siglo VIII. Ella fue motivada por su destrucción por parte de los sarracenos en las incursiones que llevaron a cabo hasta el sur de Francia, atribuyéndose a Carlomagno y al conde Fedrolo.

El Padre Villanueva lo cita como existente, después de su reconstrucción, el año 781, aunque otros le atribuyen el 776. Y Pedro de Marca, historiador francés del siglo XVIII, equivocado sin duda, da la fecha del 870, cuando Villanueva asegura que el 781 y 792 tenía abad con el nombre de Gaudemiro.

Los nobles de aquellos tiempos le hicieron numerosas donaciones y privilegios. Entre ellos hallamos al mismo Carlomagno, Fedrollo, Spanella (personaje que se decía pariente de Carlomagno y que, a pesar de figurar como abad en el 818, algunos autores lo tachan de legendario), los condes del Pallars, etc., así como altas dignidades de la Iglesia, como el Papa Juan, el Obispo de Urgel San Odón, y otros de la Metrópoli.

De Gerri partió la expansión medieval de la cristiana civilización contra la morisca, conjuntamente con las abadías de San Sadurní de Tabernoles junto al río Baliira y de Ripoll, constituyendo los tres centros de la reconquista espiritual del área catalana primitiva y formando una línea que abarcaba desde el pie de la Maladeta, en el Valle de Benasque, hasta el Canigó.

Adquirió tal importancia, que de él dependían los principales Monasterios del Pallars, como San Vicente de Ovez, San Pedro de las Malezas, Sant Genís de Bellera y el de San Pedro del Burgall, teniendo jurisdicción en gran número de Parroquias de tierras pallaresas.

En los siglos IX y X habitaban el Monasterio unos cincuenta monjes.

Los abades eran prelados de su Abadiato, constituyendo jurisdicción propia. Y se necesitaba su permiso para confirmar, celebrar órdenes, bendecir iglesias e incluso oficiar, aunque se tratara de un obispo. Usaban mitra y báculo y habían convocado y celebrado sínodos, llegando a que la apelación de sus sentencias no fueran admitidas en el Consistorio de Tarragona, y llegando a declarar el mismo previsor de la Metrópoli que de ellos sólo se apelaba a Roma.

De la Abadía de Gerri salieron obispos de Urgel, de Solsona y Fray Benito Sala de Caramany, abad en 1699, que fue elegido obispo de Barcelona y llegó a cubrirse con el capelo cardenalicio.

La iglesia que actualmente se está reconstruyendo fue consagrada el año 1149 a honor y gracia de Santa María, de San Miguel Arcángel y de San Vicente, por el arzobispo de Tarragona, obispos de Urgel, Lérida, Barcelona, Vich, Zaragoza y Gerona. Asistieron, además, los condes del Pallars, Urgel, Vizconde de Vilamur y Señores y pueblo de sus territorios.

Sufrió innumerables persecuciones. Y a pesar de que algunos condes lo habían enriquecido con diezmos y primicias por su dignidad y valía, por otros, o por los mismos, otras veces, fue perseguido, siendo arrebatadas tierras y plazas y despojado de riquezas.

Uno de los más duros golpes sufridos por el Monasterio fue en 1711 durante la guerra de Sucesión, de parte del ejército francés a las órdenes del conde de Morat. No quedó de la antigua fábrica más que la iglesia, y aún ruinosa, y los pocos documentos que todavía hoy subsisten.

En el siglo XVIII conservaba la mayor parte de los privilegios y prerrogativas. Pero en 1835, en que el número de monjes se había reducido a cinco y el abad, fueron exclaustrados por decreto del entonces presidente del Consejo, conde de Toreno y siendo ministro de Hacienda Juan Alvarez Mendizábal, por no llegar el número de ellos a doce profesos.

El último abad, fray Antonio de Gaudel, se trasladó a Peramea, muriendo a los pocos años y siendo enterrado en el presbiterio de la iglesia de dicho pueblo.

En el año 1936 fue saqueada y quemada la iglesia, desapareciendo la imagen y cuanto había de valor.

Hace pocos años se restituyó la imagen con otra de hermosa talla y hoy se está reconstruyendo la fábrica.

Por todo ello, el 19 de octubre re 1958 será una fecha que no se borrará jamás en la historia del Monasterio de Gerri de la Sal. Aunque muerto hace más de un siglo, vuelve a revivir a la vista y el corazón no solamente de los hijos de la población, sino del Pallars y de España entera, recuperando la dignidad que le corresponde.

FERRETERIA - CUCHILLERIA - BATERIA DE COCINA

Objetos para regalo

Almacenes **GARRIGO**

Carmen, 4 — LERIDA — Teléfono 3327

Toponimia

En torno al nombre Bosost

Los diversos estudios que lleva publicados don Rodrigo Pita Mercé en el Diccionario Geográfico de España, relativos a poblaciones de la provincia de Lérida, son de una sencillez magistral. Sintetizan, con excelente precisión y profundidad, los más variados aspectos de las poblaciones tratadas, desde el histórico al económico.

En uno de ellos, el relativo a Bosost, nos dice lo siguiente: «existen indicios de un «castellum» romano en Bosost, cuyo nombre debe derivar de algún antropónimo céltico...»

Es muy posible que tenga razón el señor Pita Mercé, pero también puede ser que se trate de un topónimo descriptivo y por ello, en cuanto pueda significar una modesta aportación de la interpretación de tal nombre vamos a intentar su explicación según las normas sentadas por Auguste Le Flamanc y, carentes de formas antiguas, basados en la forma actual del nombre.

Le Flamanc nos facilita un grupo de adjetivos célticos expresivos de antigüedad, o quizá despectivos, en uso todavía en la Bretaña actual. Son los **Coz, Couz, Coz, Co, Os, O**, etc. etc. Este adjetivo, que traducimos provisionalmente por «viejo», entraría en la segunda parte del nombre Bosost, que sería un **Bos-Os**

Es curioso observar, confirmando estas teorías, que en la provincia de Lérida y municipio de Peramea (la «petra-media» que dirían los romanistas de «petralata», cuando en realidad es una de las variantes de Bermillo, Vermellá, Pramiá, Bermeo, etc.), tenemos un topónimo característico, «Coscatell», que tiene gran número de representaciones prácticamente idénticas en la Bretaña francesa. Sólo en el Nomenclátor de Finisterre, que tengo a la vista, existen 13 nombres Coz-Castel. En Lugo, Villalba, existen Oscastros, que quizá no sea «Los Castros». En Bretaña existen otras variantes en composición del Coz-Castel y quedan aparte los casa antigua «Cos-Ty», etc.

Es también de observar que al lado de las antiguas Segia prerromanas tenemos en España nombres como Cosejas, y en Francia (Cerdaña), Osseja). Y junto a los Tal, los Costal, y a los Pons, los Copons, éste próximo a Igualada.

La dicho parece un indicio para la aceptación provisional del adjetivo «antiguo» para Bosost y pasemos al substantivo, que estaría representado por **Bos**, que Le Flaman interpreta como «puente», junto con los **Bot, Bo, Bon, Bui, Pot**, etc. Así Bupot sería «El Puente», y aludirían a estos nombres los Muntbuy, Bohi y otros.

De acuerdo con estas bases Bosost sería el «Puente Viejo», cosa no extrañable para una población dividida por el Garona.

Como ya hemos hecho notar el adjetivo es susceptible de preceder al substantivo, en la composición céltica, y por ello los nombres de Coborriu, que aparecen en los Municipios de Lles y Bellver, ambos en Lérida, serían perfectamante traducibles por «antiguo puente del río»; y la fórmula Copons, antes consignada, corroboraría el aserto.

Es de advertir que en el Diccionario Postal Español se encuentran 16 nombres Cobo; un Cobo del Río; 19 Cobos; un Cobo junto a la Molina; y en composición inversa los Bocos o Bocs, también numerosos y alguno tan expresivo como Bocos de Duero.

Finalmente, el nombre de Bobera (Lérida), es muy posible quede también relacionarse con un «puente grande». Ver o Ber; Pita Mercé, en su estudio la describe «...está situado a orillas de dicho torrente...».

Bobera tiene una forma antigua, Bovaria, pero parece puramente académica. Es muy cierto que sin formas antiguas no es posible «hacer toponimias». Así Bosost, por ejemplo, podría ser un antiguo Bossust, «puente de los dos caminos». Pero tampoco hay inconveniente en admitir que muchas de las formas antiguas o medievales que aparecen, traducen falsamente nombres populares y son susceptibles de inducir a error.

R. Vidal

Misioneras leridanas en Bolivia

La gran labor apostólica del I. A. A. C.

Doña Paquita Rovira, Directora General del Instituto de Apostolado de Acción Católica, tiene el encanto y la mansedumbre evangélica y además, tiene una decisión andariega al estilo de S. Ignacio. Recientemente ha regresado de su primer viaje a América, de Bolivia concretamente, en donde ha dejado en funcionamiento dos casas del Instituto, una de ellas en Santa Cruz de la Sierra y la restante en la población vecina llamada General Saavedra.

De todas maneras un viaje a Bolivia no se produce sin una historia espiritual anterior, para que así conociéndola se la estime en lo que vale. Es bien sabido que nadie es profeta en su tierra, pero hay que hacer en esto sus excepciones. Vayamos pues al principio de esta historia.

Estoy sentado frente a la señora Rovira, en la salita de recibir de la casa matriz del Instituto, sita en Lérida y en la calle del General Yagüe, número 10.

La señora Rovira no quiere que se hable de ella, sino de Bolivia, si acaso de su compañera en religión, de la obra que llevan a cabo en el Hospital de San Pedro Claver de Barcelona, de todo, de todo menos de ella. Mientras la conversación se va desarrollando insiste especialmente y repetidamente sobre este particular, dice, en su sincera humildad, que el Instituto es una obra que Dios ha cogido por su cuenta al ver que los que estaban al frente eran poca cosa, y Dios hace maravillas.

Arriba: La calle del mercado, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
Abajo: Patio del «Convento de las Madresitas», en General Saavedra (Bolivia)

El Instituto de Apostolado de A. C.

El día 5 de agosto de 1949, con la autorización del Prelado de la Diócesis, el doctor don Amadeo Colom bendice las dependencias de la casa de la calle General Yagüe, en donde empieza a funcionar, bajo el nombre de Residencia Femenina de Acción Católica, una sociedad religiosa de vida común en período de prueba.

El 16 de julio de 1956, el Obispo de Lérida, tuvo a bien firmar el Decreto erigiendo canónicamente como Pía Unión y con el título de Instituto de Apostolado de Acción Católica, la asociación de vida común, y aprobando además sus estatutos

Hoy cuenta el Instituto con 23 miembros repartidos entre Lérida y Barcelona, en España, y Santa Cruz de la Sierra y General Saavedra, en Bolivia. Con esperanzas de establecer otra misión en Guatemala.

El Instituto es secular, y en su día cuando supere la presente fase de crecimiento, se acogerá a la constitución apostólica "Provida Mater Ecclesia" que regula los institutos seculares y los estados canónicos de perfección cristiana.

Las características más solventes del Instituto son, entre otras, la de vivir la vida de Cristo en toda su plenitud y darse a los demás; la que se desprende del enunciado típico del Instituto: María creando y Marta actuando; trabaja con la sonrisa en los labios; no tener ninguna obra o empresa propia, sino ayudar a las demás organizaciones apostólicas y de caridad existentes. En síntesis una labor callada, oculta, sin propagandas, llena de amor y comprensión a Cristo y al prójimo.

Hablando con doña Paquita Rovira, me destaca el hecho de que la bendición de la casa matriz de Lérida, al establecer la primera asociación religiosa de vida común, coincidió con la festividad de la Transfiguración del Señor. Y sobre ella se extiende y me extiendo en comentarios; la Transfiguración gloriosa del Señor en el Monte Tabor y la transfiguración callada y continuada del Señor en la persona de los pobres y desventurados. Un hecho, una coincidencia feliz y llena de enseñanzas y buenos presagios. Dios es providente y Dios hace maravillas.

Una labor eficaz

El Instituto lleva a cabo en Lérida una labor, un trabajo de hormiga, que va dando sus frutos. Sus actividades se desarrollan dentro del campo de actuación de la Acción Católica femenina, así: Vocalías de Religión y Piedad en el Consejo Diocesano; dispensario de A. C., organización de tandas de ejercicios espirituales para señoras y señoritas; visitas a los Centros parroquiales, visita a las enfermas del Hospital Provincial, visitas a la cárcel; instructoras de la Escuela dominical; catecismos parroquiales; academia nocturna para obreras, clases de corte y confección, mecanografía, tres grados de cultura general; secciones recreativas en las tardes de los días festivos; etcétera, etc.

En Barcelona, como se ha dicho, regentan en su parte interna el Hospital de San Pedro Claver, y prestan sus servicios a los enfermos desde el mes de septiembre de 1954 en que empezó a funcionar.

La misión boliviana

Y en Bolivia cumplen su objetivo bajo el amparo y la protección de los Padres de Maryknoll; en catecismos rurales, escuela nocturna, dispensarios de urgencia, preparación para primeras comuniones, academias para enseñanza femenina, etcétera, etc. Teniendo destacados tres miembros del Instituto en Santa Cruz de la Sierra y otros tres en General Saavedra, que está a unos cincuenta kilómetros de Santa Cruz.

Doña Paquita Rovira cuenta y no acaba de su estancia en Bolivia, llena de amor a sus bolivianos, a los que a sus 65 años de edad ha ido a enseñar y a propagar el mensaje de amor que Jesús nos dió.

Una a una me relata infinidad de anécdotas de su estancia en Bolivia; de que allí se conserva una fe robustísima a pesar de que han estado en muchas zonas extensísimas más de 35 años sin sacerdote; de su temperamento típicamente andaluz; del mucho campo para el trabajo apostólico que allí existe. Me refiere concretamente que en la parroquia de Santa Cruz se da un porcentaje de hijos legítimos tan solo de un cinco por ciento. A ello comenta con gracia leridana que en Bolivia da gusto trabajar, que en Bolivia "es fa dissabte". Un sábado de limpieza espiritual.

En fin, que Dios ilumine y siga guiando los pasos del Instituto dirigido por una hija de Lérida, que ha puesto en el mismo, todo su gran corazón y todo su espíritu. El porvenir es de Dios y de los que en él confían.

A. M. B.

DOS VIDAS

de

Alberto Llorens

El domingo día 1 asistimos en La Violeta al estreno de la obra original de Alberto Llorens «Dos Vidas».

Era ésta la primera manifestación literaria en carácter oficial de éste novel y es por esto que careciamos en absoluto de referencias o de base alguna para enjuiciarla. Nuestra postura era pues inicial y cualquier desenlace al levantarse el telón sería inédito en nosotros.

El autor califica con acierto la obra de «comedia dramática» y en ella sabe buscar con ligereza los constrastes y las escenas de intenso valor dramático con un sentido muy humano en ciertos pasajes.

Si algún defecto vimos a la obra de Alberto Llorens, es el de tipo «serializado», con un desenlace final que premia a buenos y casiga a malos, y la precipitación de algunas escenas en el último acto. No obstante, no creemos lícito juzgar ésta su primera obra con el mismo carácter exigente a que nos obligan las demás, pues si peco de esto, digno es reconocer que Alberto Llorens supo elegir un argumento de los que gustan a la gente y en torno a él jugaron variados matices de los que supo sacar el partido necesario. ¿Se consagraron los grandes autores en su primera obra?

En una reciente entrevista conL llorens nos confesó su admiración hacia el teatro de José María de Segarra, y ciertamente esta admiración se veía reflejada en su estilo que en ciertos pasajes dejaba entrever la influencia que sobre el novel ha ejercido el gran autor catalán.

El éxito de público fue completo, y nos preguntamos el porqué de no hacer otra representación cuando creemos sinceramente que habrían reiterado en nuevo éxito.

José Fonollosa y su elenco nos complacieron con una buena interpretación. En los entreactos y al final fueron premiados con grandes y merecidos aplausos.

Flores para todo el mundo
Interflora
Felicite con flores de
Jardinería SAURA
A. Caudillo, 61 - Tel. 3493
LERIDA

JOSE RECASENS GASSIO
Corredor de Comercio Colegiado
CREDITOS BANCARIOS - ORDENES DE BOLSA
SUSCRIPCION EMPRESTITOS
Av. José Antonio, 15, entl.° 2.ª Teléfono 4048
LERIDA

Compañía Adriática de Seguros
Seguros contra incendios de las cosechas
Manuel Farré Durán
P. España, 5, 1.° - Tel. 1436
LERIDA

ARTS
ESTUDIOS GRAFICOS
El arte de imprimir en todas sus variedades
Obispo Huix, 33 - Teléfono 1594 LERIDA

EL GENERAL BUM-BUM

Nueva banda musical

UNA MARAVILLOSA CAMPAÑA: LA CAPTACION DEL ALMA INFANTIL

Texto: JUAN CASTELLO

Fotografías: ANTONIO SIRERA

El "General Bum-Bum", caballero en brioso corcel, sable al cinto y tocado de su gorro de papel, aparece en el gracioso número rodeado de su pequeño ejército de fieles coristas.

No es fácil condensar en unas breves cuartillas una realidad tan compleja como el plan actual de estudios del «Orfeó Lleidatà». Y digo realidad, porque lo que en 1956 empezó siendo un grupo juvenil de carácter recreativo, integrado por hijos de socios y simpatizantes para amenizar sos ratos de ocio, no era sino la génesis de esta nueva estúctura social que se halla ya en pleno funcionamiento, para bien de Lérida y para satisfacción de aquellos que concibieron la idea.

Dentro del propio seno del «Orfeó Lleidatà» quedó instituido oficialmente el 10 de octubre del pasado año el Centro de Arte del Círculo Infantil. El fin que con él se persigue es el de contribuir de una forma concreta y eficaz a la formación de los hombres del mañana, mediante la educación del alma infantil. Huelga añadir que, tratándose de una entidad de tipo artístico y cultural cual es el «Orfeó», esta educación habrá de tener un carácter marcadamente artístico y aún primordialmente musical.

En realidad, hay que entender esto en un sentido amplio y diverso. Para Luis Virgili, director del «Orfeó» y apasionado de la idea, de lo que se trata es de formar y de educar la sensibilidad del niño. Si el hombre ha de conocer y gozar de la belleza, es menester inculcarle desde los primeros años de su vida el concepto de la estética. El alma del niño, envuelta en un mundo de ilusiones y de fantasías, siente por un lado unos deseos irreprimibles de manifestarse, mientras que por otro es un receptáculo incomparable de todas las ideas y todas las sugerencias. Urge, pues, desde todos los puntos de vista, no perder esta maravillosa posibilidad de fijar en este momento en su alma y en su mente aquellas nociones que harán posible la ulterior eclosión de todas sus posibilidades.

Y no se trata solamente de sus posibilidades artísticas, sino que, indirectamente, ellas vendrán a completar, a equilibrar y a enriquecer, la personalidad toda del hombre del mañana. Porque el logro de los bienes materiales necesarios para el sustento propio y el de la familia, ha de venir coronado por aquellos goces del espíritu que no solamente elevan al hombre en su condición, sino que le dan acceso a la felicidad a través de las satisfacciones más íntimas y espirituales.

De sus viajes por Europa, Virgili regresó fuertemente impresionado por la educación musical y estética que desde muy niños reciben los escolares en países como Italia, Francia, Alemania, Holanda, para no citar más que unos pocos. Concretamente, del Concurso internacional de Orfeones celebrado hará un par de años en Arezzo, nuestro «Orfeó», no obstante la excelente clasificación que en él obtuviera, sacó la conclusión que la única ventaja que otros Orfeones tenían sobre los nuestros nacía de la amplísima difusión que en otros países tenía el cultivo de las vocaciones, que en la mayoría de los casos partía de la enseñanza de la Música en las escuelas primarias. La experiencia no cayó en saco roto. Desde entonces, los directivos del «Orfeó» no han parado hasta transformar en realidad, y por cuenta propia, la idea de crear una Escuela de formación artística para los niños leridanos.

De ella vamos a ocuparnos ahora. Pero ello no será sin antes dejar constancia de que el «Orfeó» sólo pretende con ello abrir el camino, afrontando por propia voluntad dificultades y obstáculos abrumadores. Su esperanza está puesta en que Lérida vea la necesidad de secundar y ampliar el campo de esta iniciativa, introduciendo en todas las escuelas la enseñanza de las ideas y conceptos artísticos, de acuerdo con los más modernos sistemas de pedagogía. Y a este fin se propone laborar sin descanso en lo sucesivo.

Qué es el Centro artístico infantil del "Orfeó Lleidatá"

A las aulas del C. A. tienen acceso todos los niños leridanos sin distinción de clases ni sexo, con el solo requisito de que el padre sea socio del «Orfeó», ya que a pesar de los cuantiosos dispendios que ello supone en cuanto a organización y desarrollo del vasto programa de enseñanzas, las clases son gratuítas. El único pago obligado son los derechos de registro y expedición de la cartilla de estudios, que son de diez pesetas por asignatura y por una sola vez. Y baste decir, para subrayar el éxito obtenido por este primer curso que acaba de empezar, que el Centro cuenta ya con la bonita cifra de ciento cuarenta inscritos y matriculados de ambos sexos, y por cierto con una abrumadora mayoría de niñas. La inflexible ley de los números estadísticos tiene también aquí su indiscutible confirmación.

El plan de estudios comprende tres secciones distintas y bien diferenciadas: la Música, el Teatro y la Danza. En la enseñanza de la Música se incluyen las subsecciones de Solfeo y de Canto (preparatorio, primer y segundo curso), a cargo de Antonio Virgili, Ana María Solsona y Juan Farré, estando las clases teóricas a cargo de Luis Virgili. El grupo teatral comprende dos secciones: Dicción, Recitado y Declamación, a cargo de doña Luisa Franch; y Teatro en escena, desarrollado por el primer actor y director José Fonollosa. Finalmente, la Danza, que es una de las secciones que gozan de mayor animación en las aulas. Naturalmente, se trata de Danza popular catalana, no clásica. Esta sección se desarrolla bajo un programa de canciones populares catalanas dirigidas por Lluí y Francisco Viladrich, bajo el piano de Ana María Solsona. La dirección rítmica de los grupos de Música y Danza es la colaboración especial de José Peiró.

Como puede verse, un cuadro completo y perfectamente estructurado para llevar a buen término las labores emprendidas.

Visita al "Roser"

Sabido esto, era menester poner el dedo en la llaga, es decir, la

Las "dansaires" componen un bello cuadro de rico sabor popular. Los bellos vestidos de propiedad de cada una de las...

tentar ver con nuestros propios ojos cómo se desarrollaba el plan tan minuciosamente elaborado. A tal fin, se hizo inexcusable una visita al añejo edificio del «Roser», de tan rancia tradición en la colar para los leridanos. Allí, en el segunda planta, tiene su sede el «Orfeó Lleidatà» y ahora también

...autrísimas voces de un coro infantil, mientras que de otras se oían unos recitados o las notas de un piano que ahogaban los pasos de una recatada «dança popular». De vez en cuando, emergía de la escalinata la silueta de un pequeño «patufet» de cuatro años escasos, o la de una «minyona» de

Los pequeños cantores se transforman repentinamente en instrumentistas. Una pequeña orquesta de flautistas está en germen.

la misma quinta con unas trenzas que enmarcaban la más respingona nariz. El pequeño personaje enfilaba el amplio pasillo y, muy serio, penetraba en su aula respectiva. Desde la alto de sus paredes, algunos cuadros de Morera y de Haes les veían pasar impávidos, con su polvo de años encima.

El señor Plana, presidente y verdadero promotor de la Sección infantil, nos introduce en el Aula de Música, espaciosa en extremo. Vemos en la tarima y ante el armonio al director de la sección musical infantil, Antonio Virgili, escuchando pacientemente las lecciones de Solfeo de boca de los pequeños «cantaires». Luego, en otra sala, oiremos a Luis Virgili enseñar su clase Teoria. En otra, en fin, será Ana María Solsona con otro grupo de niños. La Escuela está en pleno funcionamiento.

¿Cómo expresar lo que vimos sin dejarnos llevar por el sentimiento? Todos los profesores de este Centro infantil ponen en su trabajo un interés tan apasionado que sólo puede explicarse por el cariño que sienten por la idea que están llevando a cabo. Hay en ello mucho amor, que es amor hacia el niño y amor por la tarea de educar y formar su imaginación dúctil y su sensibilidad aún virgen. No hay en ellos deseo de mostrar sus propios conocimientos, sino de hacerlos asequibles a los pequeños. El resultado es que lo que se da con amor, se recibe con amor. La vinculación afectiva entre profesores y alumnos opera en ambos sentidos.

Sólo así ha sido posible conseguir que los pequeños alumnos, en vez de limitarse a aprender unas lecciones, sientan como un placer esta insensible y fácil introducción por los caminos del Arte. Por ejemplo, en el primer curso, son decisiete los niños, entre los seis y los once años, que atienden a las enseñanzas de Ana María Solsona. La profesora, que no tiene más allá de diecisiete años, estudia en la actualidad el séptimo curso de Teoria y el sexto de Piano en el Conservatorio del Liceo de Barcelona. A partir de ahora y en una nueva época artística que se inicia con esta Escuela de Arte, muchas Ana-Marías se formarán en las aulas del «Orfeó Lleidatà» para examinarse luego en la Ciudad Condal, incrementando de esta manera considerablemente la vocación leridana por la Música.

En la Sala de Dicción y Recitado sorprendemos a unos niños dramatizando «El pigayo». Doña Luisa Franch va puliendo y rectificando en lo necesario los más mínimos detalles e incorrecciones. En realidad y por ahora, ésta es el aula menos nutrida, quizá porque exige una edad superior a las demás. Todos los jueves, Fonollosa prepara y ensaya con paciencia infinita una pequeña obra —«La ventafocs»— que piensa presentar en el Festival de Fin de curso y que será interpretada por los propios alumnos.

"Els flaviols sonants"

En el Festival infantil de Música y Danza organizado por el «Orfeó Lleidatà» el día de Reyes en el Frontón, que por cierto constituyó un éxito completo, los Magos de Oriente quisieron colaborar en la labor emprendida por la entidad. El caso es que entre los numerosos obsequios con que obsequiaron a los innumerables niños presentes, ofrecieron un lote de veinte estupendas flautas de plástico de fabricación francesa, con destino a los veinte niños más adelantados de los cursos del Centro.

El obsequio hizo las delicias de Luis Virgili, quien en su viaje por Suiza había quedado sugestionado por las pequeñas orquestas de flautistas existentes en los diversos colegios del país. Allí es tan corriente adquirir una partitura musical de Bach o de Mozart para flauta, como pueda serlo una para piano. Virgili tomó nota del curioso detalle. Y dado su fácil manejo, así como su espectacularidad inédita, ha organizado ya un primer grupo de flautistas. El proyecto final es que cuando los pequeños estén familiarizados con las flautas, éstas serán sustituídas por auténticas «block-flütten» del Tirol. A esto se llama no dormirse sobre los laureles.

El General Bum-Bum ante la cámara

No fue, por cierto, lo más fácil de nuestra labor el conseguir la información gráfica para este reportaje. «Ton» Sirera pasó lo suyo hasta conseguir estas estupendas fotografías. Porque conseguir un poco de paz y de respiro para obtener el ángulo y el enfoque precisos, resultaba, ante la algarabía de niños y niñas un poco excitados por la ilusión de «retratarse», tarea más bien complicada. Todos querían salir en el retrato. Aunque al final, no hubo dificultades y todo el mundo se avino a hacer lo que se le dijo, posando como unos señores.

«El general Bum-Bum» —un chico dúctil y fotogénico— se llevó el premio del primer plano, acompañado de su sable y su caballo, y enmarcado por su aguerrido ejército de soldados con el clásico gorro de papel de diario. Tras las fotos, y retorciéndose el imaginario bigote, el «general» empezaría de nuevo el ensayo del popular número infantil. En sus aulas respectivas, flautistas y «dansaires» reemprendieron también sus ensayos.

Todo es, pues, posible, cuando existe una verdadera dedicación y una colaboración sincera y desinteresada entre pequeños y mayores, unidos en una noble idea común. Con todo y estar apenas en sus comienzos, esta organización ejemplar de nuestro «Orfeó Lleidatà» está aportando ya los primeros frutos y todo permite esperar que los resultados habrán de ser, con el tiempo, altamente fructíferos para el porvenir espiritual de nuestra ciudad.

Las Exposiciones

Leandro Cristófol

y sus abstractos

En el salón de exposiciones del Círculo de Bellas Artes de nuestra ciudad, tenemos otra vez a nuestro escultor Leandro Cristófol. Y decimos «otra vez» porque todos sabemos que Leandro Cristófol es el único artista de este género en Lérida y el decano de los artistas leridanos que continúan, a pesar de todo, residiendo aquí.

Esta exposición, dedicada a representaciones no figurativas, consta de 16 objetos y relieves, todos ellos adosados al muro, y 6 objetos colgantes y en movimiento, que el catálogo numera del 17 al 22 con diferente título y bajo el subtítulo de «Ralentís espaciales».

Los materiales empleados para sus obras son de la máxima variedad y siempre presididos por el buen gusto y por un ajuste asombroso al efecto que persiguen.

En esta exposición, la más audaz y sal día» de cuantas se hayan podido celebrar en Lérida por cualquier artista —y por él mismo— se demuestra, otra vez, que en arte no hay evolución.

Cristófol parte siempre del mismo punto: de sus vivencias interiores.

Si el resultado es «nuevo», ello es una consecuencia de una renovación, pero no porque se apoye en otra obra anterior expresamente.

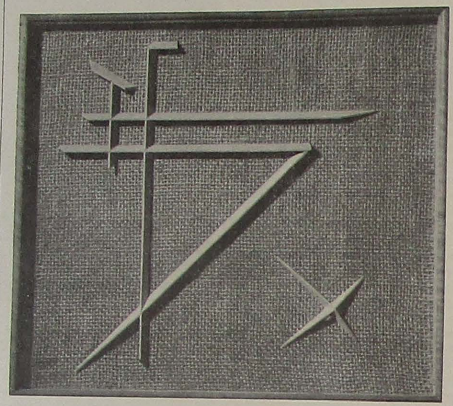
Cuando una obra de arte nos recuerda otra, del mismo artista o de otro, sólo se demuestra que existen coincidencias profundas que afectan determinadamente a la forma expresiva, pues la obra para ser buena es absolutamente necesario que pase por el tamiz interior. Así, pues, no podemos hablar de evolución, sino de creación.

Donde no hay creación hay plagio.

Por esto, porque una obra lanza a la imaginación y la fantasía, es por lo que Cristófol nos ha podido dar esta exposición tan completa en unidad y a la vez tan distinta entre sí, cuyas obras comprenden desde el año 1933 hasta el actual.

Hemos de determinar en el arte abstracto dos tendencias bien diferenciadas: una que podríamos llamar «libre», cuya representación es radicalmente anárquica (recuérdese el «tachismo», en pintura); y otra cuya dominante es la geometría (cubismo absoluto).

Aquella se sostiene y parte de la pura intuición. Esta es más intelectiva, con preponderancia de la razón.



16 - Final aritmético

En la primera, el artista se abandona en su obra. En la otra el artista está generalmente «presente» durante su realización artística.

Para mí, Cristófol es más poeta que matemático y sus obras responden más a una fuerza interior que a la especulación mental. Es más, cuando altera este orden su consecución no alcanza la grandeza deseada.

«En algunas de las obras que presento '(copio sus palabras) las formas del ser —gracias a la gubia o al buril— se van transformando o reencontrándose de nuevo, saturadas por las zonas inconscientes del alma y que una vez exteriorizadas respiran una nueva realidad.»

No obstante, 'Cristóbol, a la vez camina hacia una abstracción razonada, llena de cálculo y de geometría, donde el empleo de los materiales está pensado y elegido minuciosamente (véase el núm. 16: «Final aritmético»).

Ello podría, quizás, explicarse porque nuestro artista ha dedicado gran parte de su obra al arte figurativo y también por su exigencia y rigor estadístico. Recordemos a Mondrian.

El artista en el ejercicio de su labor, cuando ésta es sentida y veraz, no hace más que autoexpresarse. Y si el hombre, cuyos horizontes se ensanchan de continuo (porque vivir es sencillamente esto), reproduce, sin pensar, sus diferentes estados y vivencias en la madera, la piedra o sobre la tela, entonces podemos aceptar que los resultados han de ser necesariamente «distintos» por lo nuevos, aunque en cada artista sigan una línea que viene determinada por su yo íntimo o por la caligrafía.

Este es para 'mí el caso de Cristófol. Cuando se entrega partiendo simplemente de una fuerza o de una necesidad interior de expresión, más que de una idea que se materializa, su creación es intuitiva. Hasta que la obra no es dejada por la mano, su final está en el misterio artístico y estético.

Cuando antes de la obra existe un cálculo, es decir, un plan o una idea, su resultado artístico ha de quedar necesariamente ligado y las más de las veces mancillado por esta causa a menos que el artista la pueda superar.

Por todo ello, no tan sólo no considero necesario sino más bien contraproducente, catalogar con un título las obras de Cristófol. Para mí a las cosas se les da un nombre para que queden mejor registradas o clasificadas, pero no para ser mejor comprendidas, que es nuestro caso.

Frente al Arte, tengo ya dicho que es necesario un silencio entre la obra y el que la contempla.

Pero frente del arte nofigurativo, este silencio es aún más necesario.

Si empezamos por etiquetar a la obra de arte con un nombre o una frase, nos vemos obligados a romper este silencio y a caer en formulaciones literarias ajenas y perniciosas al sentir artístico, pues no hemos de olvidar que cada uno responde delante de una obra de arte, de acuerdo con su sensibilidad.

Poca otra parte. Cristófol me confirma en esta razón, cuando el ambiente de esta su exposición está cuidado con una sensibilidad de oriental. Tan sólo entrar en la sala queda uno sobrecogido por el «clima» especial, en el cual los objetos, tan ligados a la luz que los envuelve, adquieren una profunda seriedad saturada de un silencio y serenidad múltiple.

Si siempre he sido reacio a criticar una a una las obras de una exposición con la confianza que en una crónica general y dando solamente nuestro punto de vista, pueda el espectador, más libre de prejuicios, disfrutar de las obras por su cuenta. En esta exposición de «abstractos» de Cristófol, esto se hace absolutamente necesario.

Sólo nos resta añadir que con Cristófol, Lérida tiene un escultor de verdadera y extraordinaria sensibilidad. Y por ello todos hemos de congratularnos de que, a pesar de todo, Cristófol pueda seguir mostrando sus obras en exposición al público de Lérida.

Ernesto Ibáñez Neach

LIBRERIA Y PAPELERIA

Atlántida

SIRERA JENE

LIBROS DE TEXTO - MATERIAL ESCOLAR
Y DE OFICINA - ESTILOGRÁFICAS

San Antonio, 11 - Tel. 2678

LERIDA

Una ciudad en el espejo

Amigos en Mataró

Aproximación

De todas las aglomeraciones urbanas próximas a Barcelona, la que conserva con más genuino vigor su personalidad propia, la que más fielmente cultiva su voz y su talante propios, quizás sea Mataró.

Naturalmente, sospecharemos en seguida que hay un alma insobornablemente ligada a la historia viva de la ciudad, y que se conserva. ¿Será fácil hallarla?

Estamos en una época de Ayuntamientos jóvenes. Quiero decir de hombres jóvenes, fácilmente accesibles y de diálogo constructivo. Lo mismo que un mataronés hubiera hecho en Lérida, hice yo en Mataró. Busqué en este caso el que lleva el gozoso peso de los asuntos culturales en el Ayuntamiento, para preguntarle cómo era la vida espiritual de su ciudad. Y me pareció bien dar cuenta del resultado de la encuesta porque Mataró, por su densidad demográfica, por su viva personalidad, se asemeja a nuestra Lérida. Bueno será me dije, confrontar ambas ciudades y ver hasta qué punto una de ellas puede ser espejo de la otra.

Los hombres

El señor Colomer, Concejal de Cultura, tiene mucho trabajo. Pasa de un asunto a otro, empero, con una viva agilidad creadora, que no en balde estuvo muchos años vinculado a esa gran escuela humana que es el teatro. Y, al ponerle yo la pregunta me dice, llanamente. «Reuniremos a unos cuantos hombres representativos de la cultura en Mataró».

Era la mejor respuesta. Mesa redonda, los hombres de la ilusión, que son los que trabajan porque les gusta crear alrededor. Y dejar que hablen. Y una noche estival, nos encontramos en la redacción del periódico bisemanal «Mataró». Observo que parecen aguardar todos con cierta expetcación, correspondida por mi parte.

Pronto creo encontrarme en mi casa, tanta es la cordialidad y la animación de la conversación. Allí están el escultor y pintor Cusachs, el geógrafo-historiador Llobet, los cineastas Fité y Pruna, el novelista Joaquín Casas, el director del periódico, Soler, y Jaime Colomer, que escucha, atiende, complacido de ver cómo eso tan raro, la discusión de la propia ciudad, se hace abiertamente por algunos de sus más devotos hijos, en presencia de un forastero.

Compruebe el interés que sienten por Lérida y sus cosas. En todas partes se puede constatar el hecho. Parece como si, de pronto, Lérida reclamara la atención de los demás catalanes. El hecho es significativo y debe hacernos meditar. La gente del país tiene idea clara de que en las orillas del Segre está almacenándose una gran fuerza, que ha de ir perfilándose, pero con la que creen tener fuertes analogías.

Los trabajos y los días

Pero, claro está, hemos venido a hablar de Mataró, para que Lérida sepa cómo respira en la actualidad. Y Mataró, según se va dibujando en la conversación, está haciendo un soberano esfuerzo de equilibrio entre sus fuerzas económicas, que comportan un cambio de posturas sociales, y sus fuerzas culturales, vivísimas, llenas de inquietos afanes. Todos los hombres que tengo delante son trabajadores, el ritmo de producción aparte, que a cada momento piensan en mejorar, toque a toque, su obra. Llobet está a punto de lanzar en la Ediotorial «Barcino» un estudio geográfico-histórico de Mataró cuyo equivalente en Lérida tenemos casi realizado. A este estudioso le ha llamado la atención lo sorprendente que resulta la historia viva, la de la demografía, las inmigraciones y, reducido a los límites de una población, se comprenderá la importancia de este estudio de flujos y reflujos urbanísticos y humanos. Alrededor de este trabajo han bailado miles de fichas sobre datos industriales, agrícolas, sanitarios, bélicos, religiosos, que constituyen el fondo de la historia externa.

Cusachs es jovencísimo, pero es un artista de lucha, con una sinceridad a toda prueba. Es una muestra excelente de creador convencido de lo que crea. He visto cuadros y esculturas de Cusachs, llenos de misterio, un misterio a flor de piel, pero eternamente inaprehensible. Eso debe de ser el arte, ese dulce choque entre las oscuras fuerzas del artista y el espectador, obligado a reaccionar, en definitiva, a rendirse.

Joaquín Casas es un contumaz mataronés, es el hombre que sabe de todas las piedras y de todos los corazones de la ciudad; no es el pintor de la misma a la manera de un amable pero frío cronista oficial. Es un agudo observador de sus coterráneos, a los que va pintando en sucesivos libros de cuentos y en novelas. Su célebre «Cel . luloide ranch» —título que es un hallazgo— pasa revista a un Mataró próximo, pero ya fenecido, como si dijéramos la Lérida del apogeo de los Campos Elíseos, de los mercados y ferias en el Campo de Marte, y del «Gurugú». Trabaja ahora otra novela. Sus novelas se venden mucho, pero no creo que a él le guste que le encasillen como escritor fácil. Ni como humorista, pese a tener unas dotes en este campo frecuentemente definitivas. Tiente cinco o seis obras durmiendo, por varias causas, en su cajón.

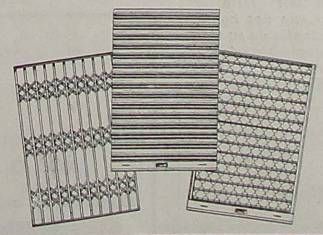
Soler es un periodista nato. Anima como nadie pordía hacerlo el pequeño pero incisivo «Mataró», el periódico de la localidad. Inquieto, tiene estilo de repórter y una decidida valentía de octavillista. Tiene, además, nariz, eso tan codiciado por los periodistas y que no se compra ni se vende. Fue el primero que se enteró de la boda de Dalí... Pendiente de su pluma está constantemente la mitad de Mataró, y eso es importante en una ciudad tan próxima a Barcelona.

Los cineastas Fité y Pruna son seres reposados, con ideas propias sobre el mundo y los hombres, con una vasta cultura, pero esencialmente son hombres de cine. Será cuestión de traerlos, a ellos y a sus obras, a Lérida. Fité confiesa, con una irónica sonrisa, que ahora empiezan a descubrirlos en Madrid. Lo cierto es que ambos son conocidos en el extranjero desde hace años. Más de diez han transcurrido desde que Fité obtuvo el primer premio en Estocolmo con su prieta realización «Porta Closa». El propio Fité consiguió el último premio de Ciudad de Barcelona, con «Las Fuentes de Barcelona», documental en colores sobre las fuentes públicas de la Ciudad Condal. Ocurrió con esto lo que tantas veces sucede, que los barceloneses hubieron de descubrir

Continua pág. siguiente

PUERTAS METALICAS

Miraball



Fabricación de cierres arrollables en sus diferentes modelos

Reparaciones en 8 horas

CONSULTE PRECIOS SIN COMPROMISO

Taller: Pallars, 10
Oficinas: Gral. Mola, 70, 1.º-2.ª
LERIDA

¿SERA UN SANTO?

Todavia viven bastantes de los compañeros de Francisco Castelló en nuestra ciudad: todos ellos guardan su recuerdo con admiración. Y total, Castelló no llegó a cumplir 23 años.

Muchos nos preguntamos hoy: ¿será santo?

El dia 1 de febrero, bajo la presidencia del Excmo. señor Obispo de la Diócesis, tiene lugar la primera sesión del Proceso Ordinario en la causa de Beatificación. Y todos deseamos que la ingente lentitud de esos procesos, en que la prudencia resplandece siempre, ruede lo más ligera posible en la causa de nuestro paisano.

La vida de Francisco Castelló ha sido ya objeto de una biografia por José Lladonosa en 1954. Estos dias mismos la prensa local ha venido ocupándose también de él desde varios puntos de vista.

Lo que, a nuestro modo de ver, parece substantivo en el caso presente es subrayar la motivación netamente religiosa de su muerte.

El año 36 fue un año difícil para los confesores de Cristo, a muchos de los cuales se les puso en la alternativa de elegir entre vida o muerte por el nombre de Jesús. El hecho de que una confesión vibrante como la de Castelló nos impresione, puede acaso significar de rechazo la mediocridad de la mayoria. No se elige la muerte y la sangre sin una preparación profunda y una seguridad madura en lo que se cree. Los mártires, si no son mártires, son estúpidos —escribió paradójicamente Chesterton.

Francisco Castelló, a sus 22 años, fue puesto en la gran encrucijada. Se le acusa de fascista, pero ni el fiscal mismo cree en la acusación.

—Yo no soy fascista —responde Castelló—, ni he militado en partido político alguno.

Hay que llegar, como en el proceso religioso de Jesucristo ante Caifás, a la pregunta crucial:

—En fin, terminemos. ¿Eres católico?

La voz clara y triunfal del acusado respondió:

—Si, soy católico.

Le condenaron a muerte. Caifás había dicho ante el Sanedrin: ¿qué necesidad tenemos ya de testimonios?

Su viernes santo fue, como un Cristo, el mismo dia de la condena. Estuvo cantando con sus compañeros durante las horas últimas de cautiverio, que son páginas muy épicas en la historia de la Iglesia. Sus cantos preferidos fueron el "Amunt, germans" y el "Crec en un Déu".

Hoy, a los 23 años del suceso, se introduce en Lérida su causa de beatificación. Se irán recogiendo informes, principalmente de sus últimos dias, hasta preparar el momento en que el Jefe de la Cristiandad, haciendo uso de la infalibilidad prometida por Cristo, declare que Francisco Castelló sigue viviendo en el cielo.

Pero nosotros, los que vivimos en la tierra, miramos ya a Francisco Castelló como un amigo que nos honra. Con la valentia de su muerte y con la valentia de su vida. En las fotografías aparece un muchacho apuesto, elegante, muy limpio de mirada. Desde ahora irán entrando cuadros suyos en nuestros despachos y habrá centros que nos honremos con su nombre.

Es la historia del grano de trigo, que para la fructificación abundante debe ser sepultado. Palabras del Salvador.

Juan R. Gabernet, S. I.

UNA CIUDAD EN EL ESPEJO

Viene pág. anterior

sén Serra Janer, al que ya tenemos en tierras leridanas, o el es-lebre «Raco», con sus sesiones de los sábados, animan el ambiente. Hay más de doscientos alumnos en la Escuela Municipal de Artes y Oficios; y Mataró, que posee un mosaico de colegios religiosos de fuerte tradición, va creando todavía nuevos centros docentes.

En Mataró viven legión de artistas en diferentes campos: Ricardo y Alfredo Opisso, Los muchas de sus fuentes en el film de Fité, que recoge 40 monumentos de los citados. Como fondo sonoro utilizó una mezcla del «Ballet de Castelltersol», el «Ball Pla de Llavaneres» y las «Estaciones» de Vivaldi.

Pruna ha visto su consagración internacional al ser seleccionada para el festival de Alemania, como única representante de España, su película «La Gota de agua», realizada en color con un muñeco de cristal (la gota)

Cruz de término (museo)

y seres animados. Película a mitad de camino entre la fantasia y el documental, explica poéticamente el ciclo del agua de la naturaleza.

Miscelánea final

Presentes están no sólo los hombres que me están hablando sino aquellos otros que laboran en otros o parecidos campos culturales. Los del museo arqueológico, artístico, los astrónomos, los bibliotecarios, los de la radio... La Asociación de Música mataronense da conciertos con cara asiduidad. Un rasgo a destacar es que para cada concierto se reparten entradas a los colegios. En Mataró funcionan dos salas de exposiciones: el Museo y la Biblioteca de la Caja de Ahorros y no sólo exponen sino que venden. No hay círculo de Bellas Artes, pero los grupos de artistas y de intelectuales, como el «Caliu», fundado por Muntaner Cuyás, «Ratón Frediani, retirado ya del circo...

Alguien evoca la figura de Josep Pujasola, poeta prematuramente fallecido, que era una de las grandes esperanzas de la ciudad...

Pero pese a ser Mataró una ciudad de viejos —demográficamente arroja una cantidad sorprendente de personas de edad— (en el bello Parque Municipal hay una especie de casino donde se reúnen los ancianos y al que llaman «El Senat»), los jóvenes empujan, con una vitalidad desordenada pero dominadora, y mucho más cabe esperar de ellos.

La noche está más alta, más silenciosa. Hemos de despedirnos. Yo creo que si se consigue que nos visite una embajada artística y cultural de Mataró, sabremos en Lérida dar para con ellos, con el punto de cordialidad y de simpatía aquivalente al que hallé este verano en la bella capital del Maresma.

J. Vallverdú Aixalà

OPTICA LUX
MAYOR 74 LERIDA
Las gafas que personalizan
AMOR O NYLOR
DEPOSITARIO OFICIAL: OPTICA LUX
Mayor, 74 * LERIDA

"CUBA LIBRE" O ¿QUÉ?

Fue en 1933 cuando un sargento taquígrafo del ejército cubano ascendió al Poder, acabó con la dictadura de Machado —que allá apodaron con reminiscencias de árabes y califas «el Machadato»— y se autoascendió a coronel.

Batista, hombre resuelto, se convirtió en el «tough man» de Cuba y siempre, hasta el último momento, tuvo la habilidad de saber escindir la oposición política. Esta se dedicaba a chillar mucho, a decirle cosas feas, a pronunciar grandes y largos discursos —cosa a la que los cubanos son aficionadísimos— y a perder el tiempo en bizantinismos que los dividían cada vez más mientras Don Fulgencio seguía gobernando. Si Fidel Castro no se lía la manta a la cabeza y tira por la calle de enmedio, los no escasos partidos políticos cubanos seguirían a la greña, hablarían por la radio asegurando que, parapetados tras el micrófono, hablaban «desde la trinchera de la libertad»; pero de tirar tiros de verdad, ni pum.

Así, Batista rigió los destinos de la isla hasta el año 1940, en que convocó elecciones —unos comicios cuya legalidad fue muy discutida— y resultó elegido Pesidente de la hermosa Perla del Caribe.

Continuó en el Poder hasta 1944, en el que unas elecciones derrotaron a su candidato —él no podía presentarse a la reelección pues la ley lo prohibe— y entregó el Poder a su adversario, Grau Sanmartín, un profesor de «Alma Mater», la Universidad de La Habana. Este gesto le dió en toda América una aureola democrática que Batista utilizó más tarde con bastante éxito.

Partió para los Estados Unidos y «se regresó» —como dicen allá— al cabo de cuatro años. Fue elegido senador mientras era nombrado Presidente Pío Socarrás. Cuatro años más tarde, bajo el «slogan» «¡Este es el hombre!», se presentó como candidato presdencial y presentó batalla al protegido de Socarrás, el ingeniero Carlos Hevia. Como Fulgencio ve que las cosa van electoralmente mal, se dirige al campamento Columbia —donde prácticamente está acuartelado todo el ejército cubano—, hace una arenga a la tropa, les asegura que Socarrás quiere dar un golpe de Estado... y es él quien lo da. A continuación sube el sueldo al Ejército y ante los reproches de los demócratas, declara que su carrera política es limpia, que a lo hecho, pecho, que Socarrás quería falsear las elecciones y que su conciencia democrática había sufrido con ello. «Yo entregué el Poder cuando me vencieron en 1944. Socarrás no quería hacerlo y eso es antidemocrático», vino a decir en un discurso por radio desde el mismo Campamento de Columbia... y estableció una dictadura que él mismo calificó de suave y blanda. Dejaba hablar y escribir lo que se quisiera, porque, sin eso, el setenta por ciento de los cubanos se morirían pero en cuanto alguien, además de hablar y escribir, intentaba actuar, entonces Batista arreaba unos palos tremendos por medio de la Policía que comandaba el gordísimo y habilísimo brigadier Salas Cañizares.

Pero hizo más. Permitió la salida de Cuba a todos los adversarios políticos que lo deseaban y que se marcharan a Miami, el Estoril de los exilados cubanos. Además, acabó con el pistolerismo y las pandillas de sinverguenzas que aterrorizaban a La Habana durante los tiempos de Prío y eso se lo agradeció la mayoría de la ciudad y todos los extranjeros, que entonces podía salirse de noche sin peligro de encontrarse en un fregado de tiros.

Al cabo de unos dos años, cuando consideró que el país estaba ya en disposición de ello, armó unas elecciones, más falsas que las de 1940 y, naturalmente, fue elegido Presidente por un período de cuatro años que había finalizado ahora con la «victoria» de Rivero Agüero, del que malas lenguas decían iba a ser un instrumento en manos de Batista.

Yo vivi las elecciones efectuadas hace cuatro años y, aunque la oposición apenas intentó la lucha, les aseguro que fue un espectáculo tan pintoresco como el Carnaval habanero.

De la noche a la mañana, los edificios de La Habana quedaron cubiertos por miles y miles de carteles y pasquines de los infinitos candidatos que aspiraban desde la Presidencia a una humilde concejalía. Tantos eran los candidatos y, por lo visto, tan pocos los edificios, que ya una vez éstos cubiertos de letreros se dedicaban a pegarlos en las palmeras reales del Malecón o en las farolas de los paseos, colocando un cartel encima de otro hasta que ya no quedaba farol utilizable. Luego los clavaron en los árboles y, finalmente, los colgaban de sus ramas como si, de un día para otro, aquéllos hubieran cambiado de frutos o se hubieran posado allí unas extrañísimas aves que se movían suavemente mecidas por la brisa atlántica.

Cada cartel llevaba la fotografía y el número electoral del aspirante. Nada más. A mí me parecía que se preocupaban de seducir al votante más por sus dotes fotogénicas que por las políticas. La Habana era una inmensa exposición fotográfica de una respetable cantidad de señores que aspiraban a servir al pueblo, asegurando cada uno de antemaño que él era más honrado que nadie y que, si lo elegían, atarían los perros con longanizas o poco menos.

El sarampión electoral había contagiado ¡cómo no! a la televisión, la radio y la prensa.

En la TV, intercalaban en los programas las fotografías y el número de diversos señores, mientras el locutor advertía a grito pelado —«cuban style»— que era preciso votar a dicho señor si se deseaba paz, trabajo y pesos a 90 centavos.

En la «radio» —veintitantas emisoras solamente en La Habana— se sucedían los discursos y charlas en las que se sacaban a relucir todos los trapitos sucios de los contrincantes y, mientras ponían a los otros que no había por donde cogerlos, los otros ponían a los unos como chupa de dómine. Cuando un caballero acusaba a otro de reirse del pueblo de Cuba, no tardaba mucho el acusado en rebatir «la bobería de mi adversario», afirmando que acababa de faltar el respeto debido al pueblo cubano porque, más honrado que él, ni más modesto, ni más dispuesto a sacrificarse por la felicidad y el bienestar del queridísimo pueblo cubano. Aquello era un continuo tiroteo de palabras gruesas amenizadas con guarachas, rumbas y mambos con letras alusivas a las excelencias políticas de los diversos candidatos, prestos a gastar todo su dinero y toda su salud en aras del progreso de Cuba y del amado pueblo cubano.

Y en la prensa, lo mismo; pero con insultos que iban desde el de «usurpador» al de «prevaricador», y acusaciones de haber distraído millones de pesos de las arcas del Estado.

Así, cada día, tirándose flores mutuamente y ofreciendo al público objetos tales como encendedores, vasos, abanicos, etcétera, con su nombre y número para que las tuvieran en cuenta a la hora de la verdad, mientras la bella ciudad de La Habana había quedado felizmente con tanto pasquín y cartel que la lluvia y el tiempo destruían lentamente.

Batista, que poseía el ramoquete de «El respecillo criollo», se divertía la mar con todo ello, pues debía estar más que seguro del resultado de las elecciones en las que, por cierto, Rivero Agüero aspiraba a Senador con el número 9 y regalaba vasos en los que había grabado con laca: «Rivero Agüero, Senador número 9». Yo me lo guardé por si algún día lo elegían Presidente; pero, ahora que había llegado a la Primera Magistratura, sale Fidel Castro y le obliga a salir volando para Miami a ocupar los mismos hoteles de los allí exiliados, que ahora habrán vuelto a Cuba.

No me negarán Vds., que soy un hombre de mala suerte. Claro que, pensándolo bien, peor ha sido la de Rivero Agüero....

Luis Molins Florejachs

BAZAR DEL MUEBLE
MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS
Eduardo Aunós, 59 LERIDA

LAS "FUGITIVAS" MODAS DEL PEINADO EN EL MUNDO

Leyendo la historia del peinado, a través de los tiempos, uno llega a la conclusiónde que nuestra época no tiene mucho de extravagante, en lo que a peluquería se refiere.

La historia del tocado femenino y la evolución social de un país han tenido siempre múltiples puntos de contacto.

La revolución, ha llevado siempre consigo una alteración com-

La Venus (Museo del Vaticano)

pleta en la manera de vestirse, peinarse y hasta comportarse la mujer. Un largo período de paz, en cambio, ha degenerado en un amaneramiento excesivo y extravagante.

La época contemporánea, caracterizada por una mayor libertad de movimiento, ha obligado a la mujer a buscar lo más simple, lo más práctico.

El cabello, realmente, ha sabido liberarse de su volumen y complicada forma.

Estoy hablando, como es natural, de la simple peluquería. Porque se sigue cultivando todavía, y es quizás el verdadero arte en este ramo, la llamada «alta peluquería» o peluquería de salón. En ella se crea con el cabello femenino verdaderas obras de artesanía. Es como si, en un momento, la historia volviese atrás y apareciesen de nuevo las monumentales pelucas que hicieron célebre a María Antonieta y a su época.

Sin embargo, las pelucas, como voy a explicar ahora, no son, ni con mucho, tan modernas.

EL PELO SUELTO Y LAS PRIMERAS PELUCAS

En las civilizaciones antiguas el arte del peinado se desenvolvió ya prodigiosamente. Las mujeres daban a su cabello una importancia excepcional y hasta excesiva.

Las egipcias usaron ya las primeras pelucas. Estas eran complicadísimas y requerían el trabajo de un especialista. La línea general de estos postizos era trapezoidal y según la posición social de la mujer estaba confeccionada con cabellos o con lana. La reina Cleopatra usó ya este tocado complicadísimo y sobre él un ornamento, el «urens», signo de su soberanía.

Las mujeres del Oriente Medio, en cambio, se limitaban a dejarse crecer el pelo, llevándolo siempre limpio y cuidadosamente perfumado. Las de Mesopotamia, por excepción, usaron también pelucas pero de confección muy distinta a las egipcias. Estas, las pelucas, eran muy rizadas y dada la época sorprenden por su minuciosidad.

Volviendo la mirada a Europa llegamos a los dos grandes imperios: el griego y el romano.

LA ELEGANCIA DE LAS GRIEGAS Y LA COMPLICADA EXTRAVAGANCIA DE LAS ROMANAS

La mujer griega demostró en todo momento poseer un arte innato. La línea de su peinado era simple pero elegante: consistía en un recogido de rizos, llevado el cabello de delante a atrás, en bandos suaves y ligeramente bucleados.

La «Venus de Milo», por ejemplo, muestra este mismo peinado, recogido a la altura de media cabeza.

Lo interesante es hacer constar que, en la historia del peinado, son muchas las veces que se recurre a Grecia, para decorar las cabezas femeninas.

Las matronas romanas quisieron copiar de las griegas la sobriedad y el estilo. Sin embargo, llevadas quizá por el espíritu de su imperio, lo extremaron enormemente.

Usaron pelucas, tan complicadas que para su confección se necesitaban cinco especialistas. La última, la del retoque, era siempre una mujer griega. Estas pelucas eran de las más diversas formas y la mujer importante tenía una para cada ocasión. Teñirse el cabello, rubio o azul intenso, era símbolo de elegancia.

Y llegamos a la Edad Media. Esta, es para la mujer oscura y triste. Según los grandes litúrgicos, ella, la hija de Eva, no estaba hecha a imagen de Dios y por eso el mundo sufría las consecuencias de su pecado. De aquí nacieron:

LAS PRIMERAS COMERCIANTES DEL CABELLO, EL ADORNO FASTUOSO Y LA ACEPTACION, AL FIN, DE UNA LEY CRUEL

Así como las galas y, sobre todo, las mujeres de la época Carlovingia gustaron de adornar el cabello con piedras preciosas, las visigodas lo llevaron simplemente suelto y vendieron, muchas de ellas, sus largas cabelleras a las romanas.

En seguida, la Iglesia empezó a poner el veto a la coquetería femenina.

Concretamente, en la época feudal, el lujo disminuyó terriblemente. Las mujeres llevaron un velo muy simple que les llegaba hasta el suelo.

Algunas, imitando a la condesa de Tolosa, que quiso sacrificar su cabello sobre la tumba de su esposo, se hicieron afeitar la cabeza.

En el siglo XIV, la cabellera vuelve a ponerse al descubierto. Una coquetería delirante envuelve a la mujer y los tocados adoptan formas extrañas pero deliciosas. Los argumentos de la Iglesia son ya inútiles.

El tocado a «lo hada» o «hennin» según su nombre auténtico, priva en esta época. Se trata de un bonete en forma de cucurucho o de toca usada hoy

Josefina de Beauharnais y su peinado hicieron sufrir a Bonaparte

por ciertas monjas, del que colgaban unos finísimos velos. El cabello, como consecuencia, se recoge en la nuca y sobre la frente.

Luego, cae el Renacimiento:

RENACEN LAS ARTES Y RENACE TAMBIEN EL PEINADO, AL DESCUBIERTO

Después de Isabel de Austria, la mujer no oculta ya más su cabello.

Se lanza la moda de la decoloración y María de Médicis lanza el peinado en aureola. Esta forma creó una moda que duró hasta 1624.

En la Edad Moderna

FRANCIA SE ERIGE EN DICTADORA DEL PEINADO

La verdadera revolución en esta época es la aparición del pelo corto. Es «Ana de Austria» quien lo usó primero, pero fue la célebre amante «Ninón de Lenclós», años más tarde, quien lo popularizó.

Pero el hecho más interesante es, quizá, la aparición del primer peluquero (1630). Se llamaba «Champagne» y demuestra que, por primera vez, en la historia del peinado, la mujer quiere tener un especialista a su disposición.

El reinado de los Luises favorece, por otra parte, el arte de la peluquería.

Luis XIII, por ejemplo, era presumido y quedó calvo muy joven. El uso de sus pelucas se extendió a la mujer, que quiso ser galante con su rey.

Con Luis XIV, los cabellos cortos adquieren una mayor preponderancia. «Mme. de Prignan», hija de la célebre «Mme de Sevigné», se corta y ondula el cabello en forma de aureola.

A continuación, todas las favoritas del rey impusieron su moda. Sobre todo, Mlle. de Fontongues», que usó un peinado descomunal, hecho de masas de cabellos bucleados y adornados de toda una serie de frusleras. Se les llegó a llamar «catedrales» y el mismo rey ordenó que disminuyesen de tamaño, en orden a su incomodidad.

Con Luis XV se vuelve a la antigüedad. Con la volubilidad que le es propia la mujer va de un extremo al otro. El peinado bajo, que ya se había usado en el reinado anterior, continúa.

Estamos en el reinado de los polvos. La primera fotografía de un peinado empolvado es el de «Mlle. Cécile de Lisoris». Las pelucas empolvadas, por lo visto, llegaron otra vez a ser tan desconsumadas que la mujer estaba obligada a ir de rodillas en su carroza.

Esto produjo reacciones contrarias. Se volvió al peinado bajo, los bucles muy apretados alrededor de la cabeza y en pequeños moños, que dejaban resbalar hacia la espalda unos cuantos rizos.

La «Safo» griega vuelve a estar de moda. La «Marquesa de Pompadour», la bella favorita del rey se peina al estilo griego y con ella todas las elegantes de Francia.

Con Luis XVI aparece el más grande peluquero de todas las épocas: «Léonard».

Para este gran artista del peinado todos los pretextos eran susceptibles de ser expuestos en una cabeza de mujer. La Historia, la Literatura y las Artes, brillaron en los altos peinados de salón. Flores, frutos legumbres, pájaros, pastores lucían entre los finos y empolvados cabellos como juguete de una sociedad decadente y complicada.

La bella modelo de Léonard la que define y termina toda esta época, es María Antonieta.

Cuando cae en el cadalso, junto con las jóvenes y viejas bellezas de Francia, finaliza Leonard todo el esplendor ficticio de unos salones y quizás el largo reinado femenino de Francia sobre el mundo.

Magdalena Ibars

(Continuará)

y B. B.

ELLA

igual y distinto

por Dolores Sistac

Acabo de leer un estupendo artículo de Raymond Cartier, sobre la señora Bardot.

El articulista ha sabido exprimir, hasta la última gota del tema B. B. A estas alturas el nombre de esta mujer Brigitte Bardot está muy traído y llevado. Hace pocos días, un amigo enterado, afirmaba rotundamente que en Francia no dan ya ninguna importancia a la vedette-fenómeno. Es más, parecen querer ignorar que la tal mujer molesta en las filas de sus propios artistas.

Pero aquí, en nuestra capital, agrandado el asunto por lo que tiene de desconocido y velado, la curiosidad sigue en pie. Por esto me alegro de que este artículo haya llegado hasta nosotros, para darnos de él un conocimiento preciso, además de un comentario caustico.

Leyéndolo, se llega fácilmente a la conclusión de que esta «chatte française», como gustan le llamarla los americanos, no es más inmoral que el mundo que la aplaude. Y dudo mucho, como apunta el propio Cartier, que los hombres que han explotado la mujer forzando el mito, empezando por Vadim, su propio director y marido, no hayan querido buscar otra cosa que el éxito por el escándalo.

Ahora bien, yo he tocado deliberadamente este punto para poner en parangón dos mujeres. En las páginas de otra revista francesa, he visto las únicas —al decir de los titulares— fotografías del último matrimonio de Ingrid Bergman.

Ella, aparentemente feliz, del brazo de su flamante marido, ríe con esa su risa clara y contagiosa, que todos conocemos: Ingrid, la actriz de verdad, la que encarna sus personajes con un arte y un verismo escalofriantes; Ingrid,'la que no ha necesitado de «exhibiciones», para dejarnos satisfechos; Ingrid, que en la otra página del semanario, aparece con sus hijos —los de Rossellini— alegres y conformes (?) con el cambio.

A primera vista,, la Bardot e Ingrid no pueden compararse. Los mismos expertos afirman que la primera no ha sido nunca artista. Que su papel se limita a moverse finamente ante la cámara, como un animal en período del celo.

Y, sin embargo, las dos han provocado verdaderos aludes de escándalo.

Si me fuese permitido usar de la expresión bíblica, diría, refiriéndome a la desgreñada y desconcertante francesa: «Perdónala Señor, porque no sabe lo que hace».

Pero no podemos encogernos de hombros ante la otra: la que ha demostrado ser una mujer inteligente, aquélla cuyo arte y exaltación espiritual crearon una «Juana de Arco» extraordinaria y humanísima.

El problema psicológico es aquí, en la Bergman, mucho más profundo que en la Bardot. No existe verdadero problema alrededor de una Joven cuyo único talento, al parecer, consiste en saber mostrar su cuerpo. No creo tampoco que pueda atreverse, como afirman algunos optimistas, a través de sus actos, una búsqueda ansiosa del único y supremo bien.

Pero tengo conciencia de esta decepción nuestra, amarga casi, que la actriz de verdad ha provocado en los amantes de su arte. Quizás, sin nosotros darnos cuenta, la hemos desdoblado en la Bergman-actriz y la Bergman-mujer. Y quizás también, teniendo en cuenta la primera, hemos medido mal a la segunda.

En América, el nuevo mundo que sabe desconcertar a veces, se ha dado a todo esto una muy libre interpretación. Para que la Bardot, fuese admitida en las carteleras, los empresarios tuvieron que querellarse con la Iglesia. Ha habido casos que podríamos calificar de desenfrenado Bardotismo. En cambio, en el asunto Ingrid, fueron inflexibles. Llegaron hasta negar la entrada a esa mujer que durante mucho tiempo había sido su ídolo.

Esto me reafirma en la opinión de que no pueden medirse las dos con la misma medida. Y que lo que en la primera resulta natural y hasta necesario, en la segunda parece una flagrante contradicción humana.

Sin duda, no se puede impugnemente escandelizar a un mundo, cuando éste espera de una lo mejor, es decir, lo más sano y lo más elevado.

El tabaco

Yo comencé a fumar a los once años. Recuerdo que fué durante un verano y que era poseedor de una gran cantidad de «tabaco». Cuando los hombres trillaban en la era, me acercaba sigilosamente al lugar en donde guardaban sus ropas y siempre encontraba algún chaleco en el que había un librito de papel de fumar de tapas rosadas y con la efigie de un señor sonriente luciendo un gran sombrero flexible. Extraía un papel del librito

y lo rellenaba de paja, cuya abundancia no es para descrita, liando un pitillo que a mí me parecía poco menos que un puro habano; le prendía fuego por medio de un encendedor de mecha seca y «fumaba»...

El humo de la paja dejaba la lengua estropajosa, toda la boca picaba como si en ella hubiéramos introducido una guindilla y los ojos lloraban a más y mejor; pero considerábamos que «hacíamos el hombre» y, cuando conseguíamos adquirir un paquete de Bisonte «de aquellos tiempos», entonces creíamos ser casi padres de familia.

Luego vino la guerra con la escasez de tabaco y, los hombres que verdaderamente fumaban comenzaron a quemar hojas de havellano, de patata y de todas aquellas plantas cuyas hojas eran susceptibles de ser secadas y posteriormente liadas, algunas de las cuales sabían y olían a cuerno quemado y, desde luego, mucho peor que mis primeros pitillos veraniegos.

Finalizada la contienda, comenzamos a fumar en serio aunque no poseíamos cartilla. Por ello, las reservas paternales sufrían sistemáticos saqueos, habiendo llegado a poseer una cierta habilidad en abrir paquetes de 20 cigarrillos, sustraer uno y volverlo a cerrar sin que se notara, exteriormente, que la integridad del paquete había sido vulnerada.

Más tarde llegó la cartilla y, siempre bajo la amorosa tutela de Tabaquelera S.A., nos hicimos hombres fumando todo lo que podíamos... y lo que dicho Monopolio nos ofrecía como precursora de los actuales concursos de «Lo toma o lo deja».

Cuando dieron principio mis viajes al extranjero fuí a Londres. Por aquel entonces, era un moderado fumador de 20 pitillos diarios que, por decirlo así, deseaba librarme del pequeño yugo

de nuestra inefable Tabacalera. La verdad es que me las prometía muy felices pensando que iba a fumar tabaco rubio a todo

Gener, Partagás, H. Uppman, Montecristo... son nombres que mi generación casi desconoce. De ellos nos hablan los más viejos del lugar mientras rememoran aromas de humo agradable al olfato y nos hablan de las anchas hojas del tabaco de Vuelta Abajo, de Pinar del Río... y aseguran que en los estancos podían comprarse paquetes de una libra de tabaco sabroso, que no chisporroteaba, que satisfacía al paladar y que ¡sabía a tabaco!

Todo eso, apenas conocido por mí, lo encontré a verdaderos montones en La Habana. En Cuba no hay tabaco malo. Será de mayor o menor calidad, pero todo es excelente, tanto el utilizado en las grandes fábricas, mientras los obreros confeccionan a mano los vegueros de fama mundial, como el que usan, en las callejas cercanas al puerto, docenas de artesanos que han plantado su tiendecita en cualquier portal y van liando cigarrillos puros —allá les llaman «tabacos»— uno tras otro, para venderlos a 5 ó 10 centavos en mazos de 25. Son puros que, a pesar de su bajo precio, producen una ceniza blanca,d uniforme y esparcen el aroma de tabaco fino.

Por un pequeño estipendio adicional, cualquier puro, desde el famoso Montecristo número 1 hasta el humilde de portal, puede llevar un anillo con su nom-

Sigue en la pág. siguiente

Elementos prefabricados de hormigón prensado para la construcción de ventanales continuos

MARCOS HIDRAULICOS **S. A. S.**

Diversidad de aplicaciones en la industria, el comercio y el hogar. ¡S. A. S. hará su inmueble más atrayente y confortable!.

REPRESENTACION EXCLUSIVA *Comercial de la Construcción*

Avda. General Mola 16-18 LERIDA Teléfono 2607

Cine Amateur

UNA SESION EXCEPCIONAL

Tras algún tiempo sin poder ver cintas «amateurs», la Agrupación de Cine amateur de Lérida nos ofreció en los últimos días del pasado año una sesión que por su diversidad, así como por la gran calidad de los films que fueron proyectados, ha compensado con creces el largo vacío anterior. En esta ocasión los cineistas tarrasenses Francisco Font y Carlos Puig presentaron algunos cintas propias, además de un programa interesante en grado sumo.

Como introducción, vimos dos films italianos premiados por la UNICA, ambos de gran calidad. Si «Marco del mare» ofrecía una bella exposición del tema, en forma de recuerdo de un náufrago que revive incorpóreamente sus afectos de la villa natal, «Bricola 115» era un documental de una calidad y una originalidad fotográfica poco comunes. Sus últimos planos de tipos y aspectos del pueblo reflejados en las aguas del pequeño canal, creaban una visión móvil e irreal, de una fuerza expresiva y una sugestión maravillosas.

Carlos Puig nos ofreció dos buenos films en color. Dramático y efectivo «Llum entre llàgrimes», y muy gracioso por su idea y hábil por su perfecta realización «Sintonía». Y Font nos daba su muy original «El mundo al revés», fantasía satírica sobre el mundo actual, en el que sacaba gran partido a algunos trucajes técnicos propios de un cineista con ideas claras y mucho oficio.

Pero el «clou» de la velada fueron indudablemente «Luces de sangre», de Francisco Font, y «Las tijeras», de Pedro Font, ambas cintas Medalla de Honor en el Concurso Nacional 1957. «Luces de sangre» es un film impresionante en su brevedad, realizado con una perfección técnica desconcertante. Todo en él son efectos luminosos y coloristicos de la vida nocturna de una gran ciudad; el esbozo de drama adquiere una tremenda fuerza expresionista en el marco de los faros de los coches que se cruzan, de los letreros luminosos intermitentes y de los rostros de los dos protagonistas. Todo ello viene realzado por unos sonidos sintéticos de una adecuación total y de una calidad insólita.

Con «Las tijeras», Pedro Font nos lleva al cine psicológico en el que la profundidad de los personajes y del ambiente son abordados como un fin en sí. No hay en Font ni rastro de aquella vieja retórica y de aquel romanticismo caduco de nuestro cine amateur. Hay plausibilidad y verismo, por el contrario, y una cámara sobria y segura de los efectos en todo momento. «Las tijeras» en un film amateur superior, tan maduro técnicamente como estéticamente.

Esto fue la magnífica sesión que nos ofreció últimamente la A.C.A.

El tabaco

Viene de la pág. anterior

bre o con la inscripción que uno desee. No es raro pues, ver a cualquier paisana repartiendo puros en cuya anilla se lee: «Fabricado especialmente para Don Fulano de Tal».

Si; uno empezó fumando muy mal y puede decirse que consiguió fumar bien; pero quizá valga la pena puntualizar que, siempre, fuera bueno o malo el tabaco, lo encendió con las mejores cerillas del mundo porque, para mí, ni las suecas son tan buenas como esas que antes solían llevar la banderita española en la tapa.

Ya sé que es un manguado consuelo; pero no tengo otro, además de que se puede considerar que el tabaco no es tan malo como se dice.

Es probable que alguien que se tome la molestia de leer estas líneas piense que, después de haber fumado tantas cosas malas, el que las firma estará poco menos que para el arrastre; pero se equivocará. A Dios gracias estoy bien y no me duele nada.

Desde que dejé de fumar estoy como nnuca.
pasto por un precio moderado y que, de momento, no me vería obligado a guccionar pitillos liados con el veneno que nos suministraban en el estanco.

Imagínese mi sorpresa cuando, ya en la capital del Imperio Británico, me percaté de que un paquete de 20 cigarrillos me costaba más caro aún que adquiriéndolo de matute en España y que muchos ingleses acudían a los buques extranjeros a comprar «cartones» de tabaco por los que, entonces, —1950— pagaban una libra esterlina amén de tener que burlar posteriormente a la policía portuaria.

Invitar a fumar una muchacha, era sentar plaza de simpático, de guapo, de rumboso y de wonderful por decirlo británicamente y, en los bailes, ellas apagaban y guardaban el cigarrillo en en momento de inicar la danza para volverlo a encender una vez finalizada aquella.

Días más tarde, cosas del comercio, comprobé una pasmosa abundancia de tabaco inglés en las islas Canarias. Había de todas clases y marcas mientras allá, en las brumosas islas, seguía escaseando y no podían elegir. ¡Y yo me quejaba!

Las Canarias son algo así como un pequeño paraíso del fumador a pesar de que el tabaco cubano se vende caro; pero lo hay isleño bastante bueno y se elaboran de muchas clases y marcas, esto le permite a uno ir variando y hacerse vagas ilusiones sobre una hipotética mejora de la bondad del humo que se ingiere.

La calidad del tabaco varía, naturalmente, según su procedencia y elaboración. Así, en la Guinea Española me fumaba unos pitillos que solo compraban los negros y, francamente, aquello tumbaba patas arriba.

En terranova, consumimos unos pitillos rubios canadienses que dejaban la garganta como si por allí hubiese pasado la marabunta.

En Méjico, en Francia en Italia y en veinte países más, no he encontrado tabaco indígena cuya calidad se parezca, aunque solo sea remotamente, a la del tabaco cubano.

Cuba es el paraíso verdad del fumador. La primera vez que llegué a la Habana me fui a una «vidriera» —pequeña tienda con todos los mostradores d ecristal— y casi lloraba de placer viendo tanto «tabaco» y una infinita variedad de puros a precios perfectamente asequibles a pesar de tener que pagar en dólares o pesos cubano que, para el caso, da lo mismo.

Los conciertos

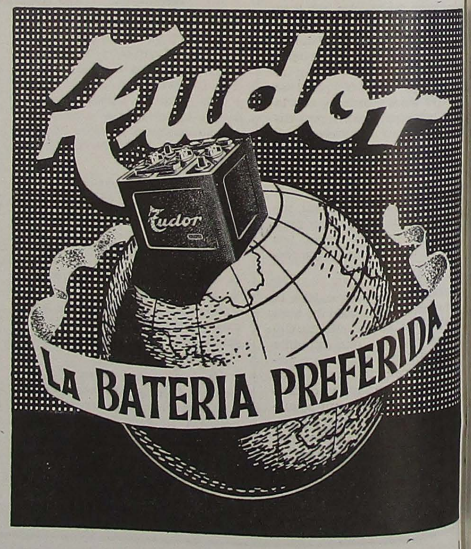
TRIO DE CAMARA KLEMM, DE ROMA

Una perfecta amalgama instrumental, prueba de un profundo y continuado estudio, fue la tónica principal que ofreció este conjunto artísticamente impecable de ejecución técnica nítida, compacta y expresivamente fervorosa y profunda.

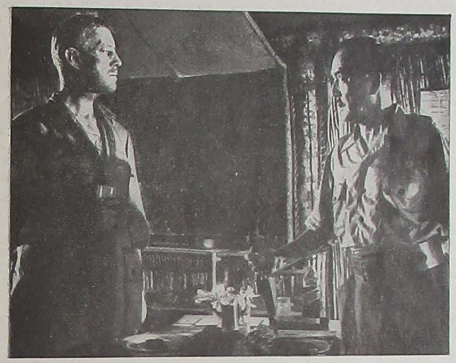
Tales virtudes, esenciales en el arte musical interpretativo si se desea conseguir versiones honradas no exentas de deliciosos efectos de sonoridad, las poseen los componentes del conjunto Klemm, de Roma, y ellas brotaron hasta derramarse en la interpretación cumbre del «Madrigal sonata» de B. Martin. Obra de moderno estilo contrapuntístico, puede admirarse en ella una sugestiva concepción melódica que a través de sus tres movimientos se resuelve en el logro de una idea genial. Fue interpretada magistralmente, arrancando vehementes muestras de aprobación del auditorio, que con gran interés había seguido la totalidad del programa desarrollado.

Completaban la audición obras de Teleman, J. S. Bach, C. Ph. Emmanuel Bach y R. Maedel, que merecieron asimismo reiterados aplausos del respetable.

FIEDEL



A.T. S.A. Automóviles y Transportes, S.A.
EXPOSICIÓN Y VENTAS: BALMES, 22 - TEL. 4093
LÉRIDA



El próximo viernes día 13 de Febrero, a las 10'45 noche y en sesión especial

LABOR

Presentará el estreno de la extraordinaria película

EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI

en el **TEATRO PRINCIPAL**

Cine

"El globo rojo"

de Albert Lamorisse

He aquí un film bello, delicado y sugestivo. Un maravilloso film de pequeños, para pequeños... y para mayores. Porque si tema y personajes pertenecen claramente al mundo de los niños, a los adultos les cabrá una mayor captación de todas bellezas y valores del film.

La cinta, muy breve —treinta y cinco minutos de duración— es una fantasía que gira alrededor de un niño, que posee un estupendo globo rojo al que lleva siempre consigo, queriéndole casi como si fuera un animalito doméstico. Tanto es así, que, para evitar su destrucción por parte de una banda de traviesos chiquillos, le da suelta. Y entonces el globo adquiere vida y voluntad propias, siguiendo a su pequeño amo por todos lados con la misma libertad y fidelidad que lo haría un perro con su dueño.

No existe prácticamente diálogo en la cinta, ni falta que hace. Todo se halla en esta idea puramente imaginativa y, sobre todo, en ese deambular del pequeño escolar por las callejas de un barrio parisino. Lamorisse nos ofrece ese París tranquilo, casi pueblerino, de Ménilmontant y de Montmartre, pintado en unos maravillosos grises y azulados, puestos en todo momento en valor por el contraste vivo del estupendo globo rojo en perpetuo movimiento. La vieja calleja, la salida del colegio, la parada del autobús, son el marco típico y popular que sirve de fondo a la pequeña aventura infantil.

"El globo rojo", tiene el valor de la sencillez y el mérito de conseguir la poesía donde la poesía se halla: en la calle, en un descampado urbano, en un inconspicuo globo rojo transformado en el mejor amigo de un niño. Esta es lo que cuenta y no las horas de proyección perdidas en la vana búsqueda de lo sofisticado. Por esto "El globo rojo", es un film ideal para el espectador sensible, muy especialmente para artistas y niños. Y para éstos, constituye, además de la plasmación gráfica de su propia desbocada fantasía, una introducción preciosa a las formas de la belleza colorística. La escena final de la ascensión del pequeño Lamorisse al cielo, llevado por una nube de globos amigos, resume en sí misma todo el encanto y la belleza de este estupendo film.

Mirador.

Teatro

"Els Pastorets"

En los últimos días navideños del pasado año, el G. E. Talia, que dirige su primer actor José Ponollosa, estrenó en el Salón de la Violeta una nueva versión de esta popular obra, original de Ramón Turull, en un intento de renovar la vieja tradición de la obra de Folch i Torres.

«Els Pastorets» ha sido de todo tiempo una de esas obras de argumento construido de antemano, basado en unas ideas prefijadas y en unos elementos ineludibles, sin otro fin que el de distraer a la chiquillería con el ingenuo encanto del tema y los múltiples contrastes y situaciones forjados alrededor de él.

Sobra la moraleja del fondo se entrelaza la acción entre los instintos del Bien y del Mal. Ello, sumado al motivo fundamental del Nacimiento, nos ofrece un campo harto limitado para esbozar un juicio por somero que sea, por lo difícil que resulta decir algo original sobre ella.

Cataluña ha sido de todo tiempo el pueblo tradicional por excelencia y aquí hace nuevamente honor a su fama. A quien escriba «Els Pastorets» le resulta casi obligado centrar el relato argumental en los dos «rabadans», que habrán de hacer las delicias de los pequeños. El diablo tentador y el ángel protector serán sus protagonistas ineludibles. Pocos autores omitirán el pastor mudo. Y sólo quedará ya el apoteósico cuadro final del Nacimiento. Ahora bien, surge la pregunta, ¿ha de seguir siendo siempre así? ¿Es necesario un autor que rompa el hielo y se lance por caminos menos trillados o, por el contrario, no sería lícito romper una tradición vivida por generaciones enteras?

Presentar, pues, unos «Pastorets», con estas premisas no es ciertamente tarea fácil. Por esto es más digna de elogio la labor de Ramón Turull, que ha conseguido contra viento y marea dotar a su obra de una cierta originalidad en varios pasajes. Lo que en Folch i Torres era sueño fantástico, en Turull es realidad hasta cierto punto humanas. Pruebas cantan, y el Salón de la Violeta vió su aforo incapaz a lo largo de las siete representaciones de la obra.

De ella diremos, para terminar, que se desarrolló con la feliz normalidad a que nos tienen acostumbradas las huestes del Talia. La nota dominante fue, como es lógico —mayoría abrumadora de pequeños—, la jocosidad y la «verve» contagiosa de los intérpretes. Los niños fueron felices. ¿Quién pide más?

Juan Castelló.

RAMON TURULL

promesa de teatro

Pocas veces nos cabe a los leridanos la satisfacción de poder contemplar en un programa teatral el nombre de un autor local. En el caso de hoy, esta satisfacción la debemos a Ramón Turull Bargués, joven y prometedor autor radicado en la vecina ciudad de Cervera. Y digo esto, porque Turull es un hombre inquieto, en constante actividad literaria, de cuya pluma fluyen fácilmente las obras como consecuencia de su imaginación rica y fecunda.

Conversamos con Ramón Turull en una de sus momentos de ocio, a la hora del café y en su propia ciudad Cervera. Turull es un hombre afable, aunque inquieto y conciso. Todo en él delata un temperamento nervoso, activo, creador.

—¿Desde cuándo te dedicas al Teatro?

—En realidad, desde los 25 años. Ahora tengo 36.

—¿Siempre escribiendo?

—No. Ya he dirigido mi primera obra, «El fabricant de Nadals», que por cierto va a publicar ahora la Editorial Neredia.

—¿Autocrítica de tu obra?

—Pecaba quizá de poco estructurada o, lo que es lo mismo, me faltaba experiencia.

—¿Crees que ya la tienes?

—No.

—¿Qué obras has escrito?

—«El bra i la rosa» —premiada por La Farándula, de Sabadell— y «La eterna floridan —segundo premio en el Festival de Teatro amateur, de Barcelona—. Ultimamente, «Els Pastorets».

—¿Cuántas en total?

—Siete.

—¿Cómo definirías el Teatro?

—Cuéntase de alguien que le preguntó a una flor qué era la Floricultura y no recibió contestación.

—A pesar de ello...

—Pues para mí es la expresión plástica de emociones, ideas y sentimientos, apoyados por la palabra.

—¿Sientes preferencia por el Teatro catalán?

—Como catalán, me deleito con él. Pero, naturalmente, el castellano gozó de más difusión.

—¿Qué autor español prefieres?

—A Ruiz Iriarte.

—¿Por qué?

—Por lo real y humano de sus diálogos.

—¿Y del Teatro Extranjero?

—Ugo Betti y Anouilh, entre otros.

—¿Qué sientes al escribir?

—La vida misma.

—¿Dulce o amarga?

—De todo un poco. Lo dulce se difine con amor. Lo amargo es todo lo que intenta destruirlo.

—¿Qué vislumbras en tu horóscopo como autor teatral?

—Soy un hombre de actualidad. Ahora, vocación y entusiasmo. Más adelante ya veremos.

J. C.

Futbol

Altibajos en el equipo

El Año Nuevo no ha sido propicio para la U. D. Lérida, en el sentido que le daba al finalizar el comentario de fin del año que se fue.

No ha sido propicio en el sentido de que se lograra un conjunto homogéneo que lograra un fútbol depurado, que hiciera pasar un rato agradable al espectador y lograra buenas victorias.

Sin embargo, estuvo a punto de cumplirse cuando el día del Hospitalet un Lérida desconocido durante cuarenta y cinco minutos jugó buen fútbol de ataque, para después irse desinflando, y acaban como se dice a merced de su adversario que sin jugar un gran encuentro acabó empatando un encuentro que tenía perdido al empezar la segunda mitad.

Quince días más tarde, contra el modesto Pueblo Seco, el equipo local no fue capaz de jugar aceptablemente el encuentro, ni tan siquiera de hacer ráfagas de buen fútbol. Es más los casi colistas del grupo apretaron de firme en la segunda mitad y como es tradicional en esta temporada, el sistema defensivo leridano se descomponía a los vistas, suerte que otra acción aislada de Oriol, —lo único positivo en el Lérida actual— motivó que el tercer gol campeara en el casillero local, cuando muchos veían ya empatado un encuentro que con algo de lógica debía hacer sido no tan sólo una clara victoria local, sino también una exhibición de buen juego a cargo de nuestro equipo.

Técnicos y entrenador tiene el Club a quienes corresponde corregir los defectos del equipo para hacer de él un conjunto armónico. Sin embargo, no puedo silenciar la inconsistencia de las líneas de cobertura leridanas, inconsistencia que no es relativa —será motivo la valía de las vanguardias a que ha sido enfrentada—. Es una inconsistencia propia que se ha puesto de manifiesto frente a equipos que no son ninguna cosa del otro jueves y que provoca de paso el nerviosismo de las alas de línea y situaciones absurdas en el meta.

El caso es que no creo que Vall sea por el momento, el central que el Lérida necesita. Estoy en contra, abiertamente en contra de quienes afirman que la defensa leridana ha actuado encazmente en los últimos encuentros vistos a nuestro equipo.

Así como por parte de un lateral la encuestro con una dureza muchas veces innecesaria, por el centro es blanda, blandísima, falta de reflejos, de velocidad en la centésima de segundo que decida la suerte de la jugada. Consecuencia de ello varios jugadores deben estar pendientes de lo que sucede en el centro con la falta de autoridad consiguiente en su demarcación. Quienes vieron los encuentros contra el Hospitalet y Pueblo Seco a poco que respaciten sobre las jugadas de gol y las que pudieron serlo —que por suerte no lo fueron— podrán darse cuenta de que por el momento Vall no es el central con autoridad que el equipo precisa en tan delicada demarcación.

Otro factor negativo en grado casi superlativo en la desdichada actuación contra el Pueblo Seco —por suerte para algunos victoriosa— del tan discutido Mor. Las continuas demostraciones de desagrado por parte de la masa seguidora leridana fueron en su última actuación plenamente justificadas. Jugando de la manera como lo hizo contra el Pueblo Seco no sólo no se va a Segunda sino que ni en Tercera División se le necesita ni quiere.

Tal como está la cosa el equipo no precisa de «vedettes» sino de hombres de lucha que quieran demostrarlo.

Para no hacer demasiado amargo el comentario del primer mes del año ha reservado para el final lo único satisfactorio del equipo.

Me refiero a Oriol, jugador que en las últimas jornadas ha iniciado un despegue que le destaca, no diré de la mediocridad de sus compañeros, pero sí de la mediocridad del conjunto. Veloz, más que veloz, rapidísimo, con claro sentido de la oportunidad del gol, se ha convertido en el realizador del equipo. Hacía falta que persista en sus actuaciones positivas, para que el equipo no ceda puntos en casa, pues desde el apartamiento de Batalla no creo existe nadie en la vanguardia leridana, aparte Butjosa, que esté en condiciones de marcar goles.

Lamento no poder hacer un comentario más optimista, pero con actuaciones como las de los dos últimos encuentros y otros que por lejanos no cuentan, no se hace ningún favor al fútbol leridano.

R. CODINA

Señora...

De nuevo esta ya en marcha,
la más grandiosa y tradicional

XXXIV

QUINCENA BLANCA

de

ALMACENES DE SAN PEDRO, S. A.

La única...
La reina de las quincenas...

Con una cantidad de géneros tan fabulosa y unos precios tan limitados, que es imposible igualar

LA LOGICA SE IMPONE SIEMPRE...

y por esto la experiencia de 34 años, la formidable preparación y el enorme volumen comercial de nuestra

QUINCENA BLANCA

hace, por muchos conceptos, que sea inimitable

Un verdadero acontecimiento para las señoras que se repite cada año en estas mismas fechas, y que ha pasado de madres a hijas.

No lo piense más... Es el momento oportuno de preparar el equipo de boda de sus hijas...

Visite la

Quincena Blanca

de

ALMACENES DE SAN PEDRO, S. A.

y se deleitará escogiendo lo mejor, lo más primoroso y... que orgullo para su hogar y qué alegría para sus hijas...

DEL 2 AL 20 DE FEBRERO

A los señores TECNICOS DEL RAMO DE LA CONSTRUCCION...
Arquitectos, Aparejadores, Decoradores, Contratistas, etc.

A los señores Especialistas del Ramo de la Madera...
Mueblistas, Ebanistas, Carpinteros, etc.

A los señores Lampistas, Comerciantes, Industriales, amistades y públicos en general

florensa miraball

Ofrecen sus servicios y colaboración personal, en sus diferentes secciones:

VIDRIOS

Impresos - Cristalinas
Marmolitas - Baldosillas
Baldosas - Verondulit

MOLDEADOS PARA TABIQUES Y HORMIGON TRASLUCIDO

CRISTALES

Planos y Curvados

Luna pulida "CRISTAÑOLA"

FABRICA Y TALLERES

Espejos - Pulidos - Rotulos
Tallados - Grabados
Vidrieras artísticas

ACRISTALACION DE EDIFICIOS

METALISTERIA

para construcciones
y escaparates

Distribuidores de:

MONDERNFOL, Puerta plegable
LEVOLOR, Persiana veneciana
GRADHERMETIC, persianas arrollables
ADAMS, Plastilux
SILICOR, cerámica decorativa
VITRAICO, mosaico vítreo

INSTALACIONES "SECURIT"

ORIENTACION TECNICA Y ESTUDIO DE PRESUPUESTOS

Oficinas: Gral. Mola, 76 — **Talleres: Gral. Yagüe, 17** — **Teléfono 2372** *(provisional)*

LERIDA